

LA PRENSA EN CUEVAS DEL ALMANZORA: 'EL MINERO DE ALMAGRERA'

JOSEFINA RIBALTA DELGADO

Filóloga



1. Panorámica parcial del núcleo urbano de Cuevas, imagen muy aproximada a la que debió tener la población cuando se funda *El Minero de Almagrera* en 1874. (Foto de Federico de Blain / Col. Enrique F. Bolea)

Tras la consolidación de la prensa en la capital, era cuestión de tiempo la aparición de periódicos en la provincia, especialmente en aquellas localidades que, reunían unas condiciones mínimas: «número de habitantes suficiente, existencia de actividad económica en el municipio, poder adquisitivo de los habitantes suficiente, cierto nivel cultural, lejanía del área de influencia de localidades mayores, etc.»¹, así como la existencia de una imprenta. Y todo ello pese al altísimo índice de analfabetismo de la provincia de Almería en el último tercio del siglo XIX. El contenido de dichos periódicos estaba, lógicamente, relacionado con el ámbito de difusión, aunque el hecho de tratarse de lugares pequeños en los que todo el mundo se conocía condicionaba en no pocas ocasiones la difusión de algunas noticias.

La prensa local cumplía una función precisa: la de informar sobre todo lo que ocurría en las diversas

poblaciones. Simón Palmer se refiere a este tipo de prensa como «fuente de la pequeña historia», pues además de notificar los nacimientos y decesos, los acontecimientos sociales, culturales y deportivos, hacían publicidad de actividades de diversa naturaleza: sanitarias, con medicamentos y remedios básicos; profesionales, como dentistas y oculistas; docentes, en los anuncios sobre profesores particulares e instituciones educativas; socioculturales, con el ofrecimiento de diversos especialistas para fiestas y otras actividades lúdicas, así como la llegada de géneros y alimentos a los establecimientos correspondientes². En definitiva, la vida cotidiana que transcurre paralela a la política y la económica.

«Las publicaciones periódicas no solamente constituyen un fragmento de historia, sino que son una de las bases sobre las que se apoyan muchas investigaciones que tratan de conocer la época en

¹ GEREZ VALLS, Francisco: *Los diarios almerienses del siglo XIX. La prensa en la provincia de Almería, 1823-1900*, Almería, Asociación de la Prensa de Almería, 2006, p. 64.

² SIMÓN PALMER, M^a del Carmen: «La prensa local como fuente de la pequeña historia», en *I Jornadas de Especialistas en Prensa Regional y Local*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987, pp. 125-128.



2. Serafin Campoy Fayos, miembro de una dilatada saga de impresores, fue administrador de *El Minero de Almagrera* y en sus talleres de la calle Observación, en Cuevas, se imprimió el semanario hasta entrado el siglo XX. (Foto de José Rodrigo / Col. Anastasio Campoy)

que se desenvuelven esos medios informativos», afirma Gerez Valls³. Para informarse de lo que ocurría en la capital, en el resto del país o en el extranjero, los lectores ya contaban con periódicos de difusión provincial o nacional, a los que solían acceder mediante suscripción. Pero tampoco hay que olvidar que, sobre todo, la prensa del siglo XIX estaba «estrechamente ligada al desarrollo social y tecnológico, hasta el punto de que sería complicado explicarse unos avances si no hubiesen existido otros»⁴.

El primer periódico publicado fuera de la capital fue *El Eco de Berja*, que vio la luz el 10 de febrero de 1867. Le siguió *El Forense de Vera* (1868). Ambos surgieron como consecuencia de la actividad minera, al igual que *El Minero de Almagrera* (1874). Pero otros asuntos suscitaron también la publicación de prensa en la provincia, como la agricultura, la canalización de ríos y ramblas, la construcción de una línea férrea y el problema de las comunicaciones⁵. Sin embargo, siempre

³ GEREZ VALLS, F.: *Op. cit.*, p.7.

⁴ GEREZ VALLS, F.: *Op. cit.*, p. 36.

predominaron los periódicos de carácter informativo y político.

I. CUEVAS DEL ALMANZORA

A pesar del analfabetismo señalado más arriba, existía en Cuevas una burguesía adinerada y educada, responsable de numerosas actividades culturales y de la aparición de periódicos⁶: «*En este periodo de 40 años, 1840-1880, que coinciden con el periodo de mayor riqueza de las minas, Cuevas fue acumulando [...] un espléndido bagaje cultural en sus clases más pudientes, y un estilo de vida más propio de una capital de provincia que de un pueblo. La implantación en Cuevas de este estilo de vida que podemos llamar cortesano se debió también a las minas y la industria metalúrgica nacida de las mismas, que trajo a nuestro pueblo un considerable número de personas formadas en los ambientes más selectos: ingenieros, técnicos, intelectuales, y sobre todo, capitalistas de distintas procedencias. A Cuevas llegaban en esa época dorada de su existencia periódicos de Londres y París, que eran absolutamente precisos para seguir de cerca las cotizaciones de los metales [...]. También los más importantes diarios de Madrid y Barcelona, no faltando, por supuesto, los de Almería y Murcia, y [...] casi todas las revistas de carácter cultural, industrial o de modas que entonces se publicaban en España*»⁷.

Durante esa época se produjo en Cuevas una importante renovación urbanística que transformó una parte de la ciudad: las clases adineradas construyeron nuevas viviendas de dos o tres pisos, mansiones ricamente decoradas, símbolo de su riqueza. En años sucesivos, se fue remodelando la zona urbana en la que estaban situadas. Al mismo tiempo, esa pujante burguesía promovió diversas iniciativas para satisfacer

⁵ MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando: «La prensa almeriense del siglo XIX. Los periódicos de la Restauración», en *I Jornadas de Especialistas en Prensa Regional y Local*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987, p. 81. Sirva de ejemplo la aparición en Almería de *El Ferrocarril*, de 1879, entre otros, cuya finalidad era reivindicar una línea de ferrocarril entre Linares y Almería. HERNÁNDEZ BRU, Víctor: *Historia de la Prensa en Almería (1823-1931)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2005, p. 109.

⁶ Lo mismo ocurrió en otras poblaciones: «*En Almería un periódico no nació como una inversión económica o un negocio rentable [...] sino por intereses de grupos económicos y políticos*». VERDEGAY FLORES, Francisco: *Prensa almeriense, 1900-1931*, Almería, Cajal, 1979, p. 29.

⁷ MOLINA SÁNCHEZ, Antonio: *El libro de Cuevas del Almanzora hace un siglo*, Almería, Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, 1990, pp. 12-13.

sus inquietudes culturales y así fueron naciendo, a partir de 1847, un Casino, al que siguió años más tarde el Círculo Literario y Artístico, germen de la Sociedad Recreativa, que promovió la construcción del Círculo-Café-Teatro y el Teatro Echegaray (1887). También se fundaron el Círculo Geológico Cuevense y la Sociedad Económica de Amigos del País de Cuevas⁸.

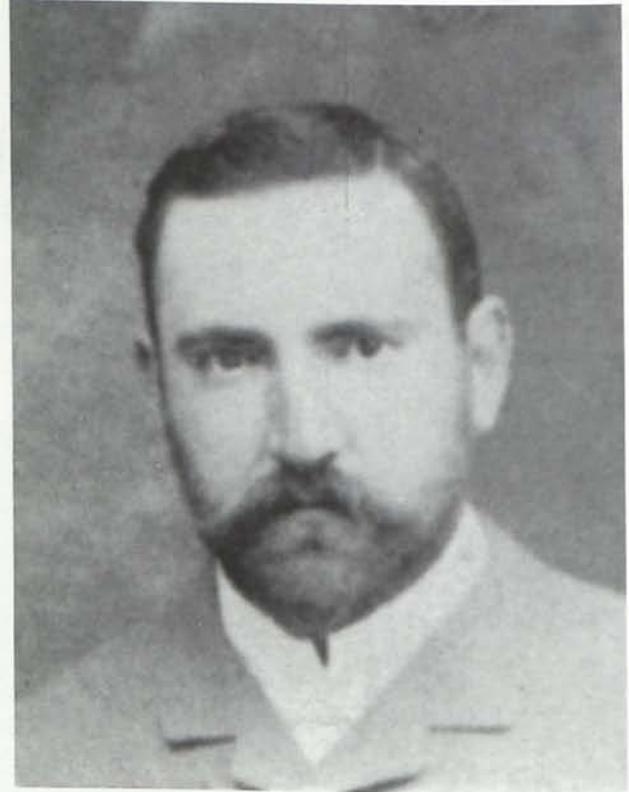
No era de extrañar, pues, que, en un ambiente como el descrito más arriba, se iniciara en Cuevas la producción de prensa propia. Había ya una imprenta, fundada en 1840 por Manuel Campoy Alarcón a raíz de la explosión minera. La heredó a su muerte Serafín Campoy Fayos, que también fue administrador de *El Minero de Almagrera*. Su pasión por la música lo llevó a dirigir la banda de la Hermandad de los Blancos de Lorca, localidad en la que había nacido, y la del barrio de San Cristóbal. Ya en Cuevas, donde se estableció en 1870, fue profesor de música y director de la Banda Municipal, elegido por el Ayuntamiento. Falleció en 1901⁹ y su hijo, Serafín Campoy Campoy, continuaría con la empresa familiar. Además de periódicos, la imprenta hacía otros trabajos, como impresos, folletos y libros. En ella se imprimían los periódicos locales y algunos de fuera, como *El Litoral*, de Garrucha. Tenía su sede en la calle Observación, número 1.

La historia de la prensa en Cuevas del Almanzora comienza el 1 de febrero de 1874 con la aparición de *El Minero de Almagrera* y termina el 16 de julio de 1936 con el último número de *El Censor*. Fueron 62 años en los que se publicaron unos treinta periódicos. En ocasiones coincidían dos e incluso tres títulos al mismo tiempo. Ciertos directores demostraron una auténtica vocación periodística, pues hombres como Ramón de Cala y López, Salvador Rancel y Pintado y Martín Navarro Flores en el siglo XIX, o Diego Soler Flores en el XX, fundaron y dirigieron dos y hasta tres periódicos.

Los periódicos eran relativamente parecidos. Se trataba de publicaciones pequeñas, con un director que,

⁸ Ya desde 1840 se representaban en Cuevas obras teatrales, recitales poéticos, bailes y espectáculos musicales en diversos espacios, como el Teatro de Ayala. Vid. FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique; y FLORES GARCÍA, Agustín: «El teatro Echegaray de Cuevas del Almanzora, templo burgués de ocio y cultura», en *Axarquía*, nº 12, 2007, pp. 125-136; y FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: «Génesis y desarrollo de una burguesía local: el caso de Cuevas del Almanzora durante el siglo XIX», en *Espiral. Cuadernos del profesorado* (Revista Digital del Centro del Profesorado de Cuevas-Olula (Almería). nº 1, enero de 2008, pp. 7-12.

⁹ La necrológica que apareció en *El Minero de Almagrera* a raíz de su muerte, firmada por Salvador Rancel y Pintado, se refiere a él como «ciudadano honrado, modesto [...], caballero cumplido por todos conceptos, merecedor del aprecio particular y público [...], hombre de bien [...], afable, modelo de honradez social, como ciudadano, como esposo, como padre y como artista». *El Minero de Almagrera*, 30 de mayo de 1901.



3. Martín Navarro Flores, futuro profesor de la Institución Libre de Enseñanza y periodista vocacional, dirigió *El Desagüe*, una de las cabeceras que convivió con *El Minero* a finales del siglo XIX. (Foto extraída del libro *Semblanzas, perfiles y notas biográficas de cuevanos y cuevanos ilustres*, 2007)

en ocasiones, también era el propietario, y pocos colaboradores, ninguno de los cuales era periodista de profesión, ya que «en aquella época no existían periodistas de carrera, sino hombres adinerados de profesiones liberales, ligados a grupos económicos»¹⁰. Había una cierta variedad ideológica. Los subtítulos de la cabecera solían indicar la especialización y la tendencia política. La información aparecía a veces mezclada y algunos artículos carecían de firma.

Constaban habitualmente de cuatro páginas, aunque se publicaban también números extraordinarios o dobles de seis u ocho, a tres o cuatro columnas. Había poca variedad en los formatos y en la tipografía, especialmente en las publicaciones que salían de una misma imprenta. La venta se hacía casi siempre por suscripción, con lo cual se aseguraban unos ingresos por adelantado. Las tiradas no se indicaban nunca, pero solían oscilar, a finales del siglo XIX, entre los 200 y los 300 ejemplares¹¹. La

¹⁰ VERDEGAY FLORES, F.: *Op. cit.*, pp. 30-31.

¹¹ CALA LÓPEZ, Ramón; y FLORES GONZÁLEZ-GRANO DE ORO, Miguel: *Historia de Garrucha*. Almería, IEA, 1889, pp. 119-120. Se citan algunas tiradas de periódicos de Garrucha, que probablemente serían parecidas a las de Cuevas.



4. Antonio Mª Bernabé y Lentisco, prohombre de la elitista sociedad cuevana del XIX, fue el fundador de la publicación y su director hasta su muerte en 1901.
(Foto de E. Álvarez / Col. Enrique F. Bolea)

periodicidad, que solía ser semanal, decenal o quincenal, no siempre podía mantenerse, pues en ocasiones surgían problemas con el papel, por la escasez de empleados en la imprenta e, incluso, ocasionalmente se producía el secuestro de algún número. La prensa se regía por la *Ley de Policía de Imprenta del 26 de julio de 1883*, que estuvo vigente hasta 1936.

Desde el punto de vista de la lengua, las publicaciones presentaban deficiencias en la ortografía, la expresión y la puntuación. En cuanto a las ilustraciones, hasta la aparición de la fotografía en la prensa española ocurrida a finales de siglo, eran escasas y consistían en dibujos y grabados. La publicidad, fuente de ingresos además de documento histórico, era escasa en la mayoría de periódicos y solía aparecer en la última página.

II. *EL MINERO DE ALMAGRERA*

El primer periódico en aparecer y el más importante de los que se publicaron, no sólo en Cuevas sino en toda la provincia de Almería, fue *El Minero de Almagrera*, que vio la luz el 1 de febrero de 1874 y tuvo larga y fecunda vida hasta su desaparición, ocurrida, quizás, el 24 de abril de 1910, coincidiendo con el número 1606¹². Molina Sánchez dice de él que «*alcanzó por sus propios méritos la cota de difusión más amplia que jamás pudo alcanzar un periódico de pueblo en el siglo pasado*». Tenía suscriptores tanto en España como en el extranjero y «*trataba la información con una seriedad, una competencia y un estilo, que [...] lo convertían en algo ameno para aquellos que nada tenían que ver con la explotación de metales*». Además, «*contaba entre sus redactores con Ingenieros, Abogados, Médicos, Eclesiásticos y militares*»¹³.

Su fundador, propietario y director fue Antonio María Bernabé y Lentisco, sin duda uno de los personajes más importantes de la vida social y cultural de Cuevas en la segunda mitad del siglo XIX¹⁴. Nacido en 1833, pertenecía a una familia acomodada ligada a la minería. A pesar de tener sólo estudios de Bachillerato¹⁵, alcanzó una cultura general amplia y fue un hombre polifacético que desarrolló actividades musicales y literarias, además de sus tareas como periodista. Por otra parte, estuvo siempre vinculado a la minería como accionista y presidente de varias sociedades mineras, así como de la Unión Desaguadora.

Antes de iniciar su aventura periodística, Bernabé y Lentisco se dedicó a la música. Tocaba el piano y compuso valsos, mazurcas, polcas, zarzuelas, entre otras

¹² Hay diversas opiniones respecto a la fecha de desaparición. La que se recoge más arriba es la que figura en una relación de periódicos de Cuevas procedente del archivo de la Hemeroteca Provincial y corresponde al último número del periódico que allí se conserva. FERNÁNDEZ BOLEA, en «*Génesis y desarrollo...*», establece el cierre del periódico en 1909. MOLINA SÁNCHEZ, en *El libro de Cuevas del Almanzora hace un siglo*, p. 171, no da fecha, pero se refiere a «*su dilatada vida (30 años saliendo a la calle)*», con lo que su desaparición se habría producido, según él, en 1904. GEREZ VALLS da la fecha de 1910, aunque en un alarde de entusiasmo dice que «*El Minero es el más importante de los que se conservan editados fuera de la capital y que logró superar el medio siglo de existencia*», lo que nos llevaría hasta 1924, en *Op. cit.*, p. 65. HERNÁNDEZ BRU habla de «*una larga vida de 36 años*», con lo que coincide en la fecha de 1910, en *Op. cit.*, p. 143.

¹³ *Op. cit.*, pp. 171-172. Periódicamente, *El Minero* publicaba un listado con los nombres de los redactores que «*habían tomado parte en la redacción*».

piezas. También creó y sufragó una orquesta, de la que fue director, que actuaba en casas privadas y en el Círculo Recreativo y Artístico y en otros festejos de la clase alta¹⁶. Otra de sus aficiones fue la literatura. Preparó una recopilación de *leyendas y tradiciones de Cuevas*, algunas de las cuales se publicaron en *El Minero* y escribió *El Salid de Ali Fraga* (biografía) y *Del helicón al Parnaso* (ensayo), así como poesía y teatro.

Su carácter altruista —del que dieron testimonio en su propio periódico sus colaboradores y amigos en los numerosos elogios publicados tras su muerte— y su profundo sentimiento religioso le llevaron a implicarse en todo lo que supusieran mejoras para su pueblo, algunas de las cuales costeó personalmente. Así ocurrió, por ejemplo, con la propuesta para desviar el cauce del río Almanzora tras las inundaciones de octubre de 1879. Hizo campañas en su periódico a favor de la construcción del ferrocarril de Lorca a Almería, pasando por Cuevas y para conseguir carreteras que facilitasen las comunicaciones. También formó parte de la sociedad que construyó el Teatro Echegaray. Se preocupó por los intereses de los mineros y solicitó mejoras en los trabajos del desagüe de Almagrera.

Un hombre tan polifacético y entregado a diversas causas como Bernabé y Lentisco no podía por menos que implicarse en política. Abrazó con entusiasmo la causa del Partido Constitucional de Sagasta¹⁷, tal como demuestran las noticias publicadas en el periódico madrileño *La Iberia*¹⁸. En una de ellas se informa de la

¹⁴ Para su biografía, vid. FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: *Diccionario biográfico almeriense*, pp.64-65; HERNÁNDEZ BRU, Víctor: *Op. cit.*, pp. 143-144; MARTÍNEZ NAVARRO, Pedro Enrique: *Semblanzas, perfiles y notas biográficas de cuevanos y cuevanos ilustres*, Mojácar, Arráez editores, 2007, pp. 85-91; MOLINA SÁNCHEZ, Antonio: *Op. cit.*, p. 328; *El Minero de Almagrera*, 20 de abril de 1901 y 11 de abril de 1902.

¹⁵ Molina Sánchez le atribuye una licenciatura en Filosofía y Humanidades, en *Op. cit.*, p. 328.

¹⁶ Por el contrario, la Banda de música municipal, que dirigía su amigo Campoy y estaba subvencionada por el Ayuntamiento, tocaba en los festejos populares. Vid. MOLINA SÁNCHEZ, Antonio: *Op. cit.*, pp. 289-395.

¹⁷ Surgió este partido en 1871, como resultado de la escisión de los progresistas ocurrida tras la muerte del general Prim. El sector moderado del Partido Progresista y una parte de la Unión Liberal se unieron para formar el nuevo grupo político, bajo el mando del general Serrano y de Sagasta. El nombre del partido se debía al hecho de que sus integrantes defendían la Constitución de 1812 por considerar que respaldaba las conquistas liberales surgidas de la revolución de 1868. En 1875, un sector del Partido Constitucional se escindió, aglutinándose en torno a Manuel Alonso Martínez —que apoyaba a Cánovas en su deseo de redactar una nueva constitución—, mientras el resto siguió a Sagasta. Desapareció en 1880, al unirse con otros grupos y formar el Partido Liberal Fusionista, al mando del mismo Sagasta.

¹⁸ Periódico liberal publicado entre 1854 y 1898, y fundado por Pedro Calvo Asensio. Su nombre se refiere a la aspiración de

visita de una comisión de miembros del Partido Constitucional de Cuevas al Ayuntamiento de la localidad, acompañada de un notario, para que levantara acta del incumplimiento de la normativa electoral por parte de dicho Ayuntamiento al no haber publicado en el tiempo estipulado las listas electorales del partido que representaban¹⁹. Dos años más tarde, otra noticia daba cuenta de la renovación de cargos en el comité del partido constitucional de Cuevas. Entre los elegidos figura Bernabé y Lentisco como presidente²⁰. Meses después, el periódico publicó una entusiástica carta dirigida a Sagasta en la que el presidente del partido, Bernabé y Lentisco, informaba de la lectura en una reunión del discurso pronunciado en el Congreso el 14 de julio de 1879 por Sagasta²¹. Todos los allí reunidos, cuenta, aplaudieron y tomaron la decisión de felicitarle, al tiempo que le comunicaban que «*cada día aumentan los seguidores de nuestro partido*»²².

Bernabé y Lentisco fue, ocasionalmente, nombrado fiscal para «*la instrucción de las diligencias que han de formarse en averiguación de la conducta observada por la Guardia Civil y otras personas que prestaron servicios de importancia en la extinción del incendio acaecido en esta Ciudad la noche del 11 de mayo de 1883*» y «*para instruir los expedientes individuales de recompensas a que se hicieron acreedores por sus servicios y actos heroicos y caritativos realizados en la inundación espantosa ocurrida en esta ciudad en la noche del 6 al 7 de septiembre de 1888*»²³. También ostentó los cargos de Consejero Provincial, presidente Honorario del Círculo Literario y Artístico de Cuevas, Correspondiente de la Real Academia de la Historia y miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País. Recibió, además, distinciones como la Gran Cruz de Beneficencia, la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica y fue caballero de la de Carlos III. A su muerte, ocurrida el 13 de abril de 1901, le sucedió en la dirección del

crear la unidad ibérica entre Portugal y España. En la década de los 70 fue el periódico progresista más influyente. Sagasta, que había intervenido en su fundación, colaboraba en el periódico asiduamente y, a la muerte de su fundador y propietario, compró los derechos a su viuda y durante un tiempo fue también su director.

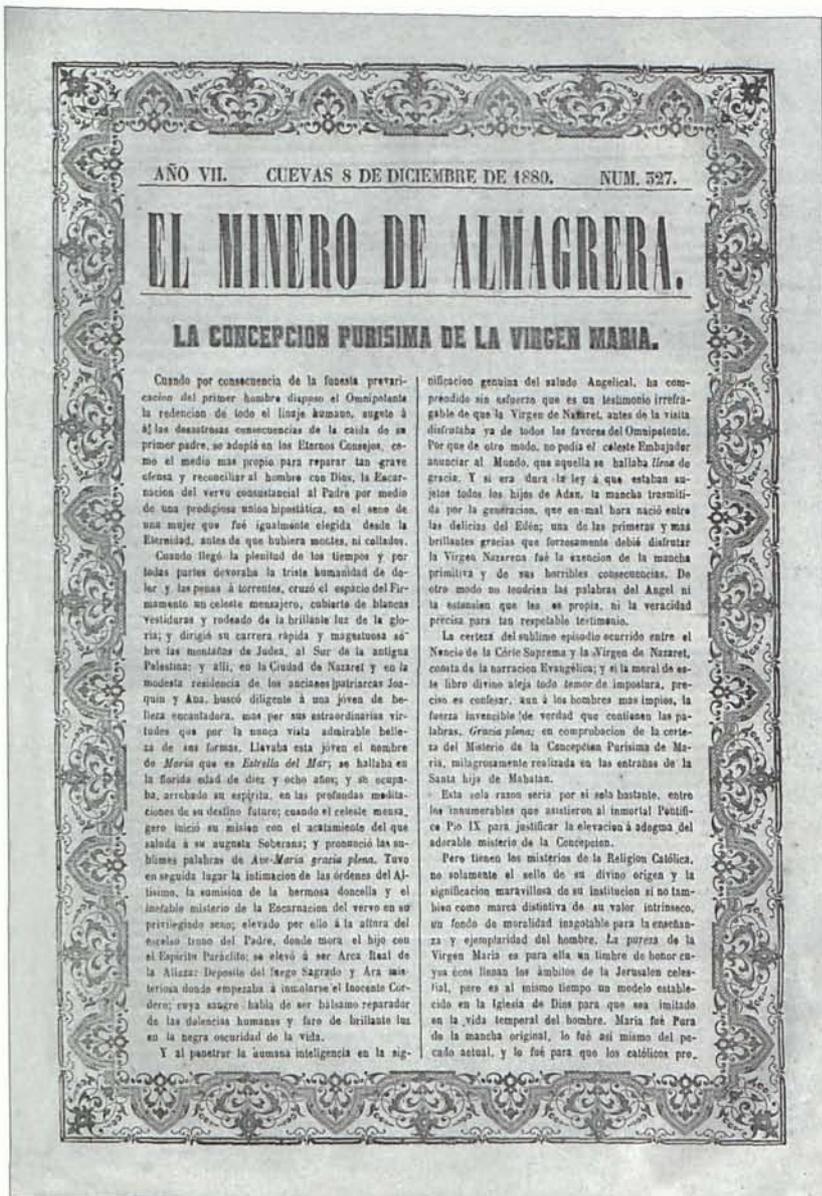
¹⁹ *La Iberia*, 13 de enero de 1877.

²⁰ *La Iberia*, 8 de febrero de 1879.

²¹ *El Minero* publicó en primera página (1-6-1899) un apasionado elogio de Sagasta en el que se resaltaban cualidades como la «*inteligencia prodigiosa*», «*grande en todo y en todo acertadísimo y abnegado*», y se refería a sus escritos en términos apasionados: «*cetro de oro, que le enaltece y distingue entre todos los seres de la creación. Armonía, gracia, proporción, simpatía, senibilidad, acción, memoria, voluntad, previsión, perfectibilidad...*».

²² *La Iberia*, 26 de julio de 1879.

²³ *El Minero*, 6 de marzo de 1884 y 16 de mayo de 1890.



5. Portada de *El Minero de Almagrera*, correspondiente a la edición del 8 de diciembre de 1880, en la que se conmemora la festividad de la Purísima Concepción. Uno de los elementos definitorios del semanario será su puntualísima alusión a las festividades religiosas. (Col. Enrique F. Bolea)

periódico su hijo Gregorio José²⁴. Parece que fue un hombre muy querido en Cuevas por sus múltiples cualidades, que destacó en una necrológica su amigo y colaborador del periódico, Salvador Rancel y Pintado²⁵.

²⁴ Hernández Bru afirma que el fallecimiento de Bernabé y Lentisco se produjo el 20 de abril de 1902 y que su sucesor en el periódico fue su hijo Antonio, en *Op. cit.*, p. 144-145.

²⁵ «*excepcionales cualidades de buen ciudadano y de cumplido caballero, leal, consecuente con todas sus afecciones; con un espíritu siempre propicio al bien de que fue prolijo [...], brillante patriotismo, amor a una población con la cual se encontraba identificado [...] dotado de clarísimo ingenio, con enciclopédicos conocimientos en todos los ramos del saber y con una actividad infatigable [...], sin personales ambiciones*». Cuenta

La aventura más importante en la vida de Bernabé y Lentisco fue, sin duda, la fundación de *El Minero de Almagrera*, donde también ejerció de redactor. Fueron contadas las ocasiones en las que abandonó sus tareas: la primera, por una breve ausencia, en la que fue sustituido por el redactor del periódico Francisco Cáceres Pla²⁶. Dos años más tarde—diciembre de 1878—, a raíz del fallecimiento de su esposa, delegó sus funciones por un breve periodo en Salvador Rancel y Pintado, otro de sus colaboradores²⁷.

Había nacido este periódico como vehículo de información del ámbito minero del municipio de Cuevas, tal como se expone en el escrito titulado «A los que nos lean» de su primer número: «*El periódico [...] viene a llenar un deseo ha mucho tiempo sentido por todos los interesados en la industria minera del país. [...] Cuevas, que tiene en su jurisdicción la célebre Sierra Almagrera [...] y que negocia sus productos en los principales mercados de España y del Extranjero, ha carecido hasta aquí de un órgano verídico e imparcial que por medio de la imprenta dé a conocer en todas partes su riqueza positiva, tenga al corriente a los interesados del estado de sus minas, diga al público en general los nuevos descubrimientos y evite por consiguiente sean sorprendidos por incautos. Nosotros nos proponemos llenar tal vacío*».

En varias ocasiones, *El Minero* publicó artículos conmemorativos coincidiendo con diversos aniversarios. En el correspondiente al primero, el escrito hacía un balance de lo que había sido ese año: hablaba de incontables inconvenientes, el más importante de los cuales era la interceptación de las vías que «*nos privó más de una*

también Rancel que renunció a su asignación como Consejero que donó a la beneficencia. *El Minero*, 20 de abril de 1901.

²⁶ *El Minero de Almagrera*, 31 de mayo de 1876.

²⁷ FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: «Génesis y desarrollo de una burguesía local: el caso de Cuevas del Almanzora durante el s. XIX», en *Espiral, Cuadernos del Profesorado* (Revista digital del Centro del Profesorado de Cuevas-Olula (Almería), nº 1, enero de 2008, p. 10.

vez hasta del papel necesario para la publicación: por ella se extraviaron mil veces paquetes que no llegaron a su destino; habido papel, se adquiría a subido precio o no nos llegaba a tiempo». Estas dificultades se compensaron con «nuestra honradez a la que no faltaremos, la constancia y laboriosidad que solo abandonamos por enfermedad física». Al inicio de su cuarto año de existencia, el periódico afirmaba haber sostenido «con inquebrantable fe, los intereses de la industria minera del distrito, sin arredrarle los inconvenientes de una lucha porfiada [...]. El Minero se propone abordar todas las cuestiones de utilidad general para esta comarca minera. En sus columnas encontrarán las sociedades noticias de sus minas, labores, filones; descubrimientos que se hagan en el distrito y cuantos datos y antecedentes reúna para ilustrar las cuestiones, propagar sus resultados y dar amplitud y ensanche a una industria que tantos beneficios ha derramado sobre este país». Y añadía para finalizar, que el periódico, «aunque modesto en sus formas y desconocido por la humildad de su origen, no teme ni la controversia ni la discusión con otras publicaciones de alto renombre [...] y se promete conquistar la reputación propia de una publicación destinada a difundir la luz, generalizar las ideas y principios propios de los pueblos cultos».

El número conmemorativo del décimo aniversario, en la sección de anuncios, presentaba algunas novedades. A la defensa de los intereses generales de la minería añadía, como otros objetivos, «todo cuanto se relacione con el fomento de los intereses morales y materiales de los pueblos, ha llenado cumplidamente su misión delicada y prestado grandes servicios a favor de la prosperidad pública». Declaraba su objetivo cumplido, así como el haber conseguido un lugar «que tal vez no merezca» en el estadio de la prensa, así como una reputación, tanto nacional como internacional. Se vanagloriaba de no haber ahorrado medios e introducir en la publicación notables reformas en su material y confección, ilustrándola con grabados de sumo interés. «Extraña la publicación de 'El Minero de Almagrera' a toda idea de lucro o particular medro, obedece solo a los más altos móviles del patriotismo y se inspira en el deseo de fomentar los intereses generales de la minería y la metalurgia de España y en particular de la Sierra Almagrera y las Herrerías [...]. Publica artículos doctrinales y didácticos, de industrias, artes, literatura y ciencia [...], todo lo que es útil y conveniente para el aumento de la riqueza pública y se enlace con la honra y la prosperidad nacional».



6. Antonio Bernabé Soler, hijo de Bernabé y Lentisco, ocupó en varias ocasiones un escaño en el Congreso de los Diputados. Participó también en el proyecto familiar en que se había convertido *El Minero de Almagrera*, aunque por sus obligaciones no lo hizo con la asiduidad de otros miembros de la familia. (Foto de José Rodrigo / Col. Enrique F. Bolea)

El primero de enero de 1893, el tono de la conmemoración era distinto. El optimismo y la tenacidad habían desaparecido y, antes de anunciar que entraba en una nueva etapa, en un artículo titulado «Crónica» publicado en primera página, *El Minero* desgranaba sus quejas sobre la sociedad de Cuevas, «que adolece del defecto de la apatía» y se desentiende de todos los asuntos que no se relacionan directamente con sus habitantes. A pesar de conocer estos defectos, al que añadía el del pesimismo, el periódico emprendió su aventura confiando en «infiltrar en sus queridos paisanos el espíritu de actividad [...], pero ¡vana

ilusión!». Y anunciaba, atendiendo a las indicaciones de muchos abonados, que, además de la información minera, «*abrirá una sección amena y recreativa en la cual insertaremos artículos literarios, novelitas cortas, cuentos, poesías, revistas de modas, jeroglíficos, charadas, saltos de caballo, etc.*». Ya desaparecido el fundador, el periódico acometerá nuevos cambios que se verán más adelante.

La información que ofrecía *El Minero* no se limitaba sólo a la minería, sino que, con el paso del tiempo, también recogió acontecimientos relativos a la vida y la sociedad de Cuevas, en particular la de la clase adinerada, así como noticias importantes de ámbito nacional e internacional. Entre sus colaboradores, cuya relación se publicaba periódicamente y en la que constaban el propio director y su hijo Antonio Bernabé y Soler, figuraban algunos personajes que más tarde fundaron sus propios periódicos.

Uno de los aspectos más llamativos de *El Minero* era su catolicismo, reflejo de las firmes creencias de su propietario y director. En el número correspondiente al 29 de marzo de 1877, se insertó una breve nota al inicio de la primera página en la que se decía que «*siguiendo la costumbre establecida desde la fundación de este periódico, dedicamos la mayor parte del presente número a la conmemoración de los augustos y sagrados misterios de la sacratísima pasión y muerte de nuestro Redentor*». Más tarde, con fecha de 27-7-1881, declaraba ser un medio «*consagrado a la defensa de la industria minera y fabril particularmente y en general a procurar [...] al desarrollo de los intereses morales y materiales de esta comarca y provincia y defender a esta población de los ataques de que ha sido objeto en alguna ocasión*». Así, coincidiendo con la Semana Santa, la Navidad y otras fechas significativas del ámbito religioso —la Inmaculada Concepción, la muerte de Pío IX, la elección de su sucesor, León XIII y la esquela de su fallecimiento, la Semana Santa en Cuevas, el nombramiento de la Virgen del Carmen como patrona de la ciudad, con la reproducción de la bula pontificia de León XIII o el XX aniversario de la bendición de la capilla de Nuestra Señora del Carmen—, el periódico dedicaba números extraordinarios a conmemorar las festividades religiosas con portadas a menudo decoradas con orlas y cruces, poemas conmemorativos y artículos sobre la festividad. También hay que señalar que tras el fallecimiento de la esposa de Antonio Bernabé y Lentisco, *El Minero* enmarcó con una orla la primera página en señal de luto a lo largo de seis meses y su esquela se publicó durante todos los años de vida del periódico, lo mismo que la del fundador y director. La minería pasaba entonces a un segundo plano.

El primer número de *El Minero* apareció sin el nombre de su director, sólo con el del administrador, Antonio Bravo Pascual, y la dirección, Plaza de la Constitución, 1. A partir del siguiente ya aparecería el nombre de Bernabé y Lentisco y, más adelante, el del impresor, Serafín Campoy Fayos y su dirección, en la calle de la Observación nº 1. El subtítulo del periódico rezaba «*Revista General de Minería*», que años más tarde iría acompañado de otros, a medida que el periódico defendía nuevos intereses o incorporaba otras informaciones, como «*Órgano del Círculo Geológico Cuevoense*» a partir del nº 197 (16 de marzo de 1878) y más tarde «*Órgano Oficial del Sindicato del Desagüe de Sierra Almagrera*» que desaparecería unos años y volvería a aparecer en la década de los 90. Se publicaba cuatro veces al mes, aunque la periodicidad anunciada en el primer número se vio alterada en ocasiones por problemas diversos, como los señalados más arriba e, incluso, la falta de sellos en las expendedorías o por haberse despedido los operarios de la imprenta²⁸.

El periódico se distribuía por suscripción²⁹, que era el método habitual. Los primeros números aparecieron en un formato más pequeño del que siempre tendría *El Minero* por no haber llegado a tiempo el papel, tal como se indica en el primer número. La información aparece ordenada. Las secciones, aparte de los artículos más importantes que llevaban un título específico y figuraban en la primera página, solían ser las mismas: «*Miscelánea*», «*Disposiciones oficiales*» y «*Mercado Minero*» o simplemente «*Mercados*». A veces aparecían otras, como «*Mercado Agrícola*», «*Cambios*» o «*Última hora*».

En su larga vida, *El Minero* pasó por diversas etapas. Los inicios, en que predominaba la información minera; la época de apogeo, que corresponde a las décadas de los 80 y principios de los 90, en la que se incorporaron noticias de interés general y sobre la vida de Cuevas; poco a poco, el periódico fue entrando en la etapa de decadencia hasta su desaparición.

III. REDACTORES Y COLABORADORES

Durante varios años, *El Minero* publicó periódicamente una relación de sus redactores, aunque

²⁸ Vid. números 32, 50 y 83 de *El Minero de Almagrera*.

²⁹ 6 reales al trimestre en España, 24 en Ultramar y 30 en el extranjero. Según relata MOLINA SÁNCHEZ, A.: *Op. cit.*, p. 181, *El Minero* «*contaba con un importante grupo de suscriptores fijos repartidos por toda España, y que en Madrid concretamente debía ser muy numeroso, a juzgar por el detalle de que el periódico se enviaba en paquetes para ser repartido y no uno a uno en envío postal independiente como era lo normal*».

algunos de ellos eran colaboradores ocasionales; había otros que no constaban en el listado o que seguían apareciendo incluso después de haber fallecido. Muchos eran personas relevantes en sus distintas especialidades. Entre ellos estaba el propio director, Bernabé y Lentisco, y su hijo Antonio.

Uno de los colaboradores más importante con que contaba *El Minero* era Antonio Falces Yesares, ingeniero y director de varias minas del Jaroso y de Sierra Almagrera, como la célebre «Carmen». A él se deben trabajos como la conducción de aguas para el riego, el socavón para el desagüe del Jaroso, el arrecifado de las calles de Cuevas y el proyecto de la capilla del Carmen. Recibió diversas condecoraciones civiles y militares. Era comendador de la orden americana de Isabel la Católica y caballero de San Juan de Jerusalén³⁰. A partir del primer número del periódico publicó por entregas una *Reseña histórica de la Sierra de Almagrera*. También su hijo Emilio Falces Falces, ingeniero de minas y director de explotaciones, así como concejal del Ayuntamiento de Cuevas, colaboraba en el periódico.

Quizás *El Minero* no habría sido el mismo sin Salvador Rancel y Pintado. Nacido hacia 1824 en el seno de una familia numerosa, fue padre de siete hijos y murió en diciembre de 1902. La necrológica publicada en el periódico en el que trabajó toda su vida destaca cualidades como su «*naturaleza firme y excesivamente nerviosa, incansable en el trabajo [...], padre amorosísimo, amigo leal, con un corazón grande, dispuesto a hacer el bien a todo el mundo [...], abogado de los pobres [...]. Fue un periodista de raza [...]. Sus escritos tenían ese saber que sólo saben dar los grandes maestros del periodismo moderno. Poseía conocimientos enciclopédicos y lo mismo emprendía una labor literaria que desarrollaba una cuestión industrial o financiera*»³¹. Fue profesor del Colegio del Carmen, historiador entusiasta, experto en literatura, política y administración pública y de ideología demócrata³². Fundó y dirigió varios periódicos: *El Faro*, *La Razón Pública* y la segunda época de *La Conciencia Pública*. Entre sus trabajos más interesantes en *El Minero* destacan un largo artículo en forma de carta sobre el descubrimiento de una lápida votiva en Villaricos; otro sobre instrucción pública, en el que se reclamaba para Cuevas un instituto de Segunda Enseñanza y una larga exposición sobre las glorias literarias españolas. El periódico también recogió una

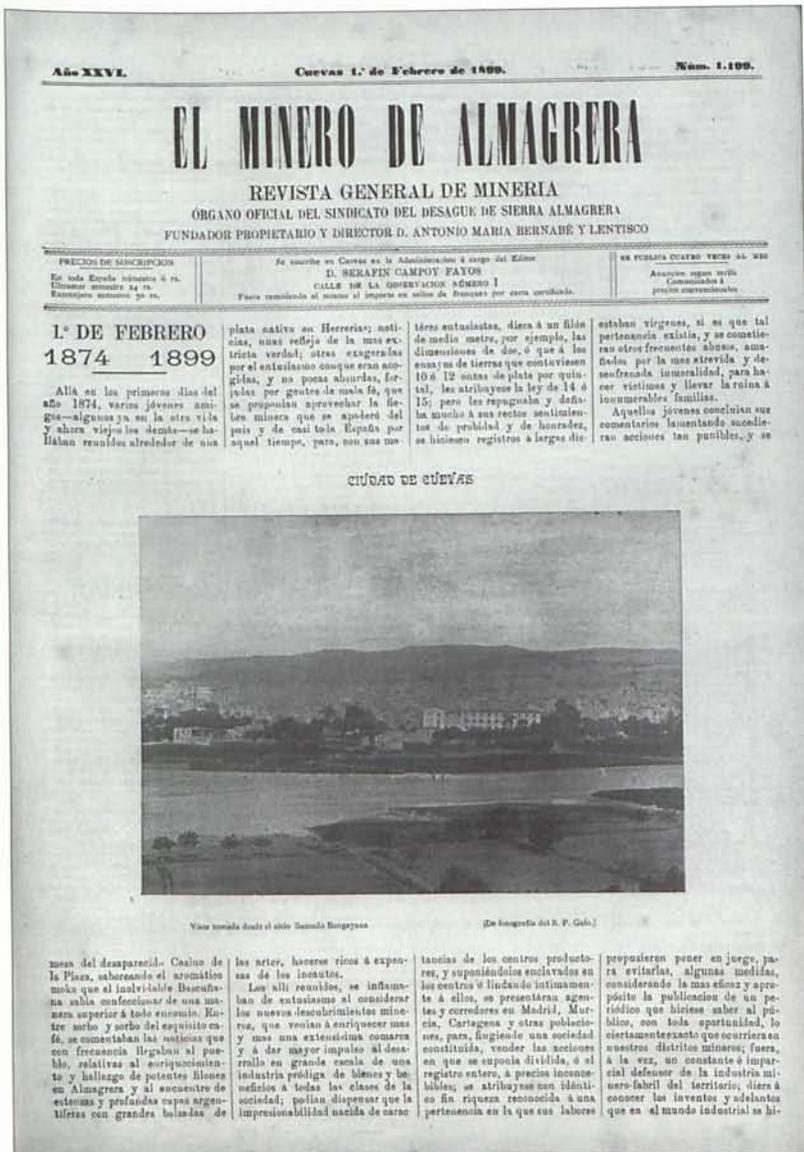
³⁰ MOLINA SÁNCHEZ, A.: *Op. cit.*, pp. 330-331.

³¹ *El Minero de Almagrera*, 23 de diciembre de 1902.

³² MOLINA SÁNCHEZ, A.: *Op. cit.*, p. 336.



7 y 8. El ingeniero Antonio de Falces Yesares y el presbítero, poeta y dramaturgo Miguel Molina Valero desplegaron una intensa colaboración con el semanario durante sus primeros años de existencia, truncándose sólo por la muerte de ambos en la década de 1880. (Fotos de José Rodrigo / Archivo Histórico Municipal de Lorca)



9. Primera página del número que conmemora el XXV aniversario de la aparición de *El Minero*. Esta edición extraordinaria, impresa sobre un papel de mejor calidad e ilustrada con numerosas fotografías y grabados, incluye igualmente unos contenidos con los que se pretendía repasar la ya dilatada trayectoria de la publicación, destacando la relación íntegra de todos sus colaboradores hasta ese instante. (Col. Enrique F. Bolea)

conferencia pronunciada con motivo de la inauguración del curso escolar en el Colegio del Carmen sobre «la historia de los adelantos del espíritu humano en todos los ramos del saber en sus diferentes aplicaciones filosófico-sociales, proponiendo como objetivo los inmensos beneficios que la humanidad debe al progreso de las ciencias y las artes cuyo precioso cultivo no debe olvidarse jamás» (14-10-1891).

Además de periodista, también fue un prolífico escritor Francisco Cáceres Pla, nacido en Lorca. Era historiador y correspondiente de la Academia de la Historia. En su etapa lorquina formó parte del mundillo cultural de la ciudad y fundó un periódico, *El tren de la*

risa (1880). También estuvo vinculado a la *Revista Contemporánea* de Madrid (1875-1907). La mayor parte de sus trabajos se centran en su ciudad natal, como por ejemplo *Los tercios de Lorca* (1898), *Tradiciones lorquinas* (1901), *Lorca: noticias históricas, literarias, estadísticas, etc. de la antigua Ciudad del Sol* (1902) o *Hijos de Lorca* (1913-1914). Es autor, asimismo, de numerosos artículos, entre los que destacan los relativos a los moriscos³³. Entre sus artículos vale la pena destacar, por lo inusual en la época, «La instrucción en la mujer» (10-6-95) en el que defiende enérgicamente ese derecho, signo de progreso: «Hoy día la mujer es tanto más considerada cuanto más ilustrado es un país [...]. No hay razón para que el principio de la igualdad de derecho, página sagrada escrita en el corazón del hombre, no sea igualmente aplicable a la mujer [...]. La inteligencia de la mujer es tan viva y capaz para los variados conocimientos humanos como la del hombre». Cáceres Pla fue también el traductor de algunos de los folletines que se publicaron en *El Minero*.

Otro redactor fue Camilo Pérez Lurbe, que había sido presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena, donde había nacido. *El Minero* publicaba regularmente anuncios de su negocio de materiales para minas y obras públicas en su ciudad natal, donde fundó un periódico industrial, *Gaceta Minera*. Escribió diversos artículos sobre minería.

Además estaban José Piqueras Jiménez, natural de Lubrín, abogado de profesión, que fue alcalde de Cuevas entre 1880 y 1881. Juan Antonio Rodríguez, facultativo de minas; Miguel Soler Márquez, correspondiente de la Real Academia de la Historia; Eugenio Márquez Villanueva, latinista y matemático, que fundaría su propio periódico, *El Dómine Rancio*, de corta duración.

Entre los colaboradores literarios hay que destacar a Felipe Pla y Meliá, poeta y escritor, asiduo de las

³³ Estos datos proceden de diversas páginas web: filosofia.org/hem/med/m022.htm; books.google.es/book?q=+inauthor:%26FranciscoCaceresPla;revistas.um.es/analeshc/article/view/88281/85051; regmurcia.com/docs/murgetana/



10. Instalaciones del primer Desagüe en el barranco Jaroso de Sierra Almagrera hacia 1880. *El Minero* adoptó el subtítulo de «Órgano Oficial del Desagüe de Sierra Almagrera», dando a entender que uno de sus objetivos primordiales era la defensa de los intereses mineros del distrito. (Foto de José Rodrigo / Fondo Cultural Espín de Lorca)

tertulias literarias de la alta sociedad cuevana, donde solía recitar poemas propios. Y sobre todo Miguel Molina Valero, presbítero, poeta y dramaturgo. Fue presidente honorario del Círculo Literario y Artístico, profesor del Colegio del Carmen y predicador de la Sociedad Minera Carmen y Consortes³⁴.

IV. LA INFORMACIÓN MINERA

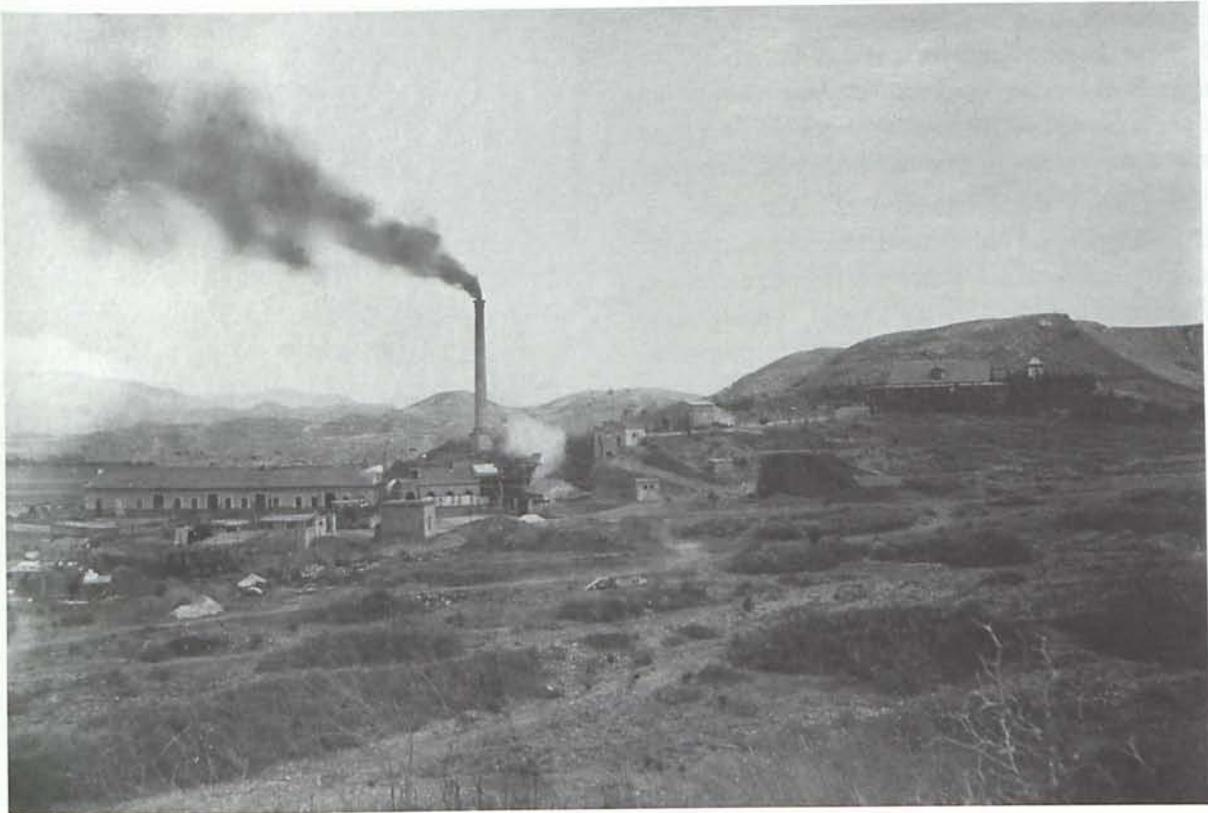
Los lectores descubrían en el periódico una amplia información sobre diversas cuestiones relativas a la minería, especialmente de la zona, aunque no se desdénaban las de otros lugares, tanto de España como del extranjero. Se indicaba la ubicación y demarcación de las minas, sus características—extensión, profundidad, producción³⁵—, desarrollo de los trabajos, descubrimiento de nuevos filones, perforación de pozos y galerías, etc. También se señalaba el tipo de maquinaria utilizada—de extracción, de desagüe— y las incidencias que hubiera en ellas—compra, instalación, averías, inundación—, así como lo relativo al tratamiento y al transporte de minerales: lavaderos, fundiciones, cables, creación de líneas férreas, embarcaderos, exportación e importación de minerales, entre otros asuntos. No faltaban tampoco las noticias sobre cuestiones adminis-

trativas—solicitudes de registro, disposiciones oficiales—ni económicas. Los lectores conocían las diversas sociedades mineras, los nombres de sus miembros, las reuniones de accionistas, la elección de cargos, las fusiones de sociedades, los repartos de beneficios y las transacciones del mercado minero.

Sin embargo, *El Minero* no se limitó sólo a informar, sino que, desde sus páginas, preguntó, pidió o sugirió todo aquello que redundara en beneficio de la minería. Sirva de ejemplo la «Exposición al Excmo. Sr. Ministro de Fomento», publicada entre el 17 de mayo y el 21 de junio de 1886. Antonio Bernabé y Lentisco, su hijo Gregorio José, Salvador Rancel y Serafín Campoy firmaban un largo escrito en el que, tras repasar sus trece años como defensores de la industria minera y hacer un balance de lo ocurrido en ese tiempo, proponían una serie de medidas destinadas a paliar la crisis que atravesaba por entonces la minería. Algunas de ellas eran «que se acuerde que las concesiones mineras lleven consigo la obligación del trabajo», «que la morosidad administrativa no perjudique al registrador de una mina cualquiera», «que se fomenten las vías de comunicación y se gestione rebaja en las tarifas de ferrocarriles en la parte relativa a la conducción de los minerales y metales», «que se disminuya la tributación que la industria paga en la cantidad y forma que sea compatible con el buen servicio y las necesidades del Erario público» o «que se declare de un modo terminante [...] que en los desagües generales instalados para un grupo de pertenencias o para toda una comarca minera

³⁴ Vid. MARTÍNEZ NAVARRO, Pedro Enrique: *Op. cit.*, pp.103-106, y FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: «Colaboraciones literarias de Miguel Molina Valero en *El Minero de Almagrera*», en *Axarquía*, nº 4, 1999, pp. 206-213.

³⁵ Plomo, mineral argentífero y de hierro, carbón, especialmente.



11. El complejo desaguador de El Arteal, construido con capital extranjero a partir de 1894, supuso una segunda etapa en esa lucha de la minería de la zona por erradicar un problema que la acuciaba desde los inicios. *El Minero*, consciente de la importancia de estas instalaciones, realizó un seguimiento exhaustivo de este servicio desde su construcción. (Foto de Alfonso González-Grano de Oro Laborda / Col. Enrique F. Bolea)

[...] *todas las minas están obligadas a contribuir con sujeción al beneficio que reciben*».

El artículo titulado «Minas y Minerales», firmado por Salvador Rancel (2-4-1890), en el que acusaba de avaricia a algunos mineros y fabricantes, provocó un conflicto que acabó en los tribunales. Al parecer, Rancel había oído decir que la sociedad propietaria de la mina Carmen no había querido vender los minerales procedentes de un rico filón recientemente descubierto porque los compradores de la localidad se habían puesto de acuerdo para bajar el precio del mineral un 15%. Esta afirmación se acompañaba de observaciones como «no hay nada que justifique este hecho [...]. La liga de los fabricantes, sus injustas imposiciones arruinaron la minería y son la causa de los grandes males que sufre el país [...]. Si se continúa con pertinaz avaricia por la senda trazada en la proposición de compra de minerales [...], puede asegurarse que sólo se trata de terminar con los restos agonizantes de la industria minera, sobre los que se arroja la ansiedad de los compradores, codiciosos de devorar sus tristes despojos».

También se recogieron en *El Minero* polémicas, como la que desató el artículo «Apatía de los mineros»

(12-2-1901), en el que el firmante, «un minero de Madrid», acusaba a los mineros —propietarios, en este caso— de tener paradas más de 150 minas, lo cual había llevado a la Sierra Almagrera a un completo estado de postración. La respuesta, firmada por «un minero de Cuevas» (21-2-1901), no se hizo esperar. El autor del escrito achacaba la paralización de los trabajos al escaso progreso del desagüe de muchas de las minas y al «estado financiero en que se encuentran las empresas, efecto del decaimiento minero producido por el largo interregno atravesado desde el cese de las máquinas del Jaroso hasta ahora. Se dirá que si las sociedades mineras no tienen dinero para laborear sus minas, deben buscarlo o disolverse, dejando los terrenos que posean a otras entidades». Y continuaba con una serie de explicaciones sobre la complejidad de los contratos de explotación de las minas que impedían esa solución y el incumplimiento por parte de la empresa desaguadora de sus obligaciones.

Sin embargo, poco se decía de los mineros y de sus condiciones de trabajo. «Durante el siglo XIX [...], en los distritos mineros del sudeste español los mineros desarrollaban su trabajo con una carencia absoluta de medios de seguridad e higiene. Para

los empresarios, la mejora de las condiciones de trabajo en la mina no era más que un asunto de beneficencia, según la visión no intervencionista que imperaba en la época, en la que el beneficio primaba sobre cualquier otra consideración»³⁶.

Los mineros trabajaban 10 ó 12 horas diarias en unas condiciones de seguridad deficientes. El trabajo era duro, la alimentación pobre y la higiene escasa, lo cual, unido a la naturaleza del trabajo, propiciaba la aparición de numerosas enfermedades respiratorias –tuberculosis, bronquitis, neumonías, silicosis³⁷–. Una parte de los trabajadores eran niños de entre 11 y 16 años que se encargaban de transportar el mineral en pesados sacos, lo cual influía negativamente en su desarrollo, pues «quedaban pequeños de estatura y hasta contrahechos, tal y como se observaba cuando eran llamados al servicio de armas»³⁸.

En *El Minero* se hablaba poco de quienes habían propiciado el enriquecimiento de propietarios y miembros de las sociedades mineras. Una referencia a la indolencia de los mineros apareció junto a la preocupación por su bienestar espiritual, ya que desde las páginas del periódico se reclamaba «un buen sacerdote en el que los trabajadores mineros tengan un padre que les instruya y amoneste, y del que reciban los consuelos espirituales de que muchos desgraciados se privan» (16-2-1874). También una información sobre una huelga y un artículo en el que se manifestaba la inquietud por las consecuencias que los excesos alcohólicos propios de esos días de celebración podían tener para los mineros (24-12-1874)³⁹. O la esquila firmada por la redacción del periódico, «A la memoria de las víctimas del trabajo» (28-2-1893), en la que se citan, por orden de importancia profesional, a los trabajadores fallecidos en una mina a causa del gas carbónico.

En el número correspondiente al 1 de agosto de su primer año de vida, y bajo el título de «Artículo de fondo», *El Minero* publicó un artículo que se apartaba del tono informativo habitual. Considerando que sus lectores no eran todos «sesudos y severos ingenieros» ni «suscriptores codiciosos», el periódico se tomó la licencia

de comentar con humor los nombres de las minas, con la excusa de que en Cuevas era época de feria. «En los nombres de las minas –dice– se descubre sin gran trabajo, unas veces la piedad de los registradores, otras su posición y tendencia política, otras sus antiguas y latentes reyertas, otras su inclinación a determinados desahogos: todo lo que presenta ocasión para intencionadas reflexiones, para raros anacronismos, para imposibles graciosos y para sales picarescas». Y tras constatar con satisfacción que «la piedad predomina a las demás tendencias», el autor del artículo iba enumerando con ingenio cristos y vírgenes, santos, virtudes cardinales y teologales, historia, etc. Asimismo comentaba –inventaba– anécdotas mientras iba encadenando unos nombres con otros, con un ingenio que, probablemente, divirtió a los diversos propietarios de las minas señaladas. Por ejemplo:

– *Piadosas*: Cristo de la Capa, Padre Eterno, Virgen del Carmen, San Braulio, Santa Olaya...

– *Política, personajes históricos*: República Romana, La Revolución de Septiembre, Carlos II el Hechizado, Garibaldi, Daoiz y Velarde, Napoleón...

– *Antiguas y latentes reyertas*: Descuido, Por si acaso, La Rescatada, La Equivocada, Quien tal pensara...

– *Humorísticos*: Mi Pichona y yo, Mi secretario y yo, Reputación, Dudosa, Equivocada...

– *Otros*: Cuatro amigos, Buen capricho, Convite, Los remedios, Feliz Encuentro, Ruiseñor, Providencia, Juanita.

Directamente relacionadas con la minería aparecían otras noticias, como los nuevos materiales de construcción, el tendido de cables trasatlánticos, la construcción de grandes puentes, túneles y ferrocarriles o las excavaciones petrolíferas, en diversas partes del mundo. Muchas de ellas tenían un tono y un estilo que las hacía más asequibles a los lectores no especializados y que resultaban más amenas y didácticas.

V. LA INFORMACIÓN GENERAL

A partir del número 21 empezaron a incorporarse noticias ajenas a la minería, tanto de la provincia como del resto de España y también del extranjero. Esta información, que abarcaba una buena parte de temas y asuntos, aparecía al principio en la sección de «Miscelánea» y más tarde en un artículo propio, según su importancia. La información era variada, de interés general y tenía un marcado tono didáctico. Al principio eran curiosidades de todo el mundo y todas las épocas,

³⁶ SOLER JÓDAR, Juan Antonio: «Condiciones de trabajo y enfermedades saturninas en las minas de plomo de Almería en el siglo XIX», en *Axarquía*, nº 13, 2008, p. 254.

³⁷ Vid. SÓLER JÓDAR, J. A.: Op. cit., pp 167-266; y, del mismo autor, «La misteriosa silicosis de los mineros de la sierra de Bédar», en *Axarquía*, nº 14, 2009, pp. 167-172.

³⁸ SOLER JÓDAR, J. A.: Op. cit., 2008, p. 256.

³⁹ Hay que señalar que el término «minero» se utilizaba indistintamente para designar tanto a los propietarios como a los obreros que trabajaban en las minas.



12. Redacción de *El Minero de Almagrera* en 1899. De izq. a der., Cristóbal Bordiú, primer registrador de la propiedad de Cuevas y hombre ilustrado; Antonio M^a Bernabé y Lentisco, su director; y Gregorio José Bernabé Soler, el hijo de éste que más se comprometió con la publicación. (Foto de Alfonso González-Grano de Oro Laborda / Legado de la Familia Soler Bernabé / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora)

inventos, descubrimientos, consejos de salud, noticias procedentes de otras cabeceras, sucesos diversos, ecos de sociedad, recepción de libros y periódicos, actividades culturales, etc. A finales de los 80 y principios de los 90, coincidiendo con el mes de agosto, época de menor actividad en general, *El Minero* publicaba en ocasiones un equivalente de la «Miscelánea» que titulaba «De todo un poco». Uno de los temas obligados era el calor. En los años 90 se incorporaron en enero balances generales de lo que había sucedido durante el año que acababa de terminar, con informaciones tanto políticas como económicas, nacionales e internacionales. Sirva de ejemplo el correspondiente a 1895, donde aparecieron, por este orden, las noticias siguientes: «*allá*

en extremo oriente, una cruenta guerra entre dos pueblos poderosos», sin duda la chino-japonesa; «*borrascas en los mares, en las que sucumbieron hermosos buques de nuestra escuadra, entre otros el crucero "Reina Regente", con toda su tripulación*»; «*los anarquistas haciendo de las suyas*», sin especificar; «*asesinatos como el cometido con el presidente de la República Francesa*»; «*muerte de personajes ilustres, como la del Emperador de Marruecos, marqués de La Habana, Alejandro Dumas, etc.*»; «*el cólera morbo asiático paseándose por mucha parte de Europa y África*»; «*el comercio, en todas las naciones sufriendo crisis espantosas por causas completamente difíciles de enumerar*»; «*la agricultura española arruinada por la baja del precio de sus productos, merced a los impuestos enormes que la gravan*»; «*las artes, sin la protección a que tienen derecho, y, por consecuencia, sin florecer lo que debieran*»; «*las industrias atemorizadas, ante el estado general de las naciones, que no les ofrecen el halagador y necesario campo para su natural desarrollo*»; «*la minería casi cadáver por la insistente baja en los precios de sus metales, y en España, además, por la ninguna protección que la dispensa el Gobierno*».

El balance correspondiente a 1899 titulado «¡Adiós siglo de tristezas...! ¡Ven a la vida, siglo de esperanzas...!» hacía un resumen de los acontecimientos históricos, políticos y científicos ocurridos durante el siglo anterior: la batalla de Trafalgar; la cesión de la Luisiana española a Francia; la invasión napoleónica seguida de la guerra de independencia; la constitución de 1812; la pérdida de Florida, arrebatada por los estadounidenses; la de Montevideo y otras colonias americanas; la llegada al trono de Isabel II, la regencia de María Cristina y la primera guerra civil; las guerras de Marruecos y los conflictos y posterior pérdida de Cuba y Filipinas; la muerte de Pío IX; la revolución de septiembre y la llegada de Amadeo I de Saboya, así como la Restauración Borbónica. Y terminaba con «*las invenciones del saber [que] desde 1801 son portentosas*»: el barco de vapor, el ferrocarril, el teléfono, los fósforos de fricción, el gas y la electricidad, la fotografía, el fonógrafo, los rayos Roentgen, el uso de anestésicos y antisépticos o las máquinas.

No fueron pocas las ocasiones en las que *El Minero* incorporó noticias de carácter político y económico. Sin embargo, el periódico no se limitaba sólo a informar, sino que también hacía valoraciones personales. Tras un comienzo como «*Llamamos la atención...*» denunciaba irregularidades, faltas o abusos de diversa naturaleza. También hay que señalar que otras veces se aplaudían las medidas tomadas por las autoridades nacionales, provinciales o locales. Una de las quejas más frecuentes era la relativa a la situación de abandono en que se encontraba la provincia de Almería en comparación con otras, especialmente en lo relativo a las precarias vías de comunicación, que impedían el desarrollo del comercio con el exterior. Así puede observarse en el artículo en la primera página bajo el título de «¿Qué desgraciada es la provincia de Almería!» (1-8-1884), donde se insistía en la necesidad de acelerar la construcción de la vía férrea de Linares a Almería y, sobre todo, de Lorca a Almería con un ramal de Cuevas a Baza. O «A nuestros representantes en los Cuerpos legisladores» (16-11-1884), en el que se quejaba de lo postergada que se encontraba la industria minero-fábrica por los mismos motivos, que impedían la salida de los ricos minerales de la provincia, y ni tan siquiera se podía transitar por las carreteras sin arriesgar la vida. Y recordaba la altísima aportación económica de la provincia de Almería que no repercutía en las mejoras tan necesarias para su supervivencia.

La incorporación de otras noticias en las que estaban implicados personajes relacionados directa o indirectamente con grupos políticos y económicos supuso el secuestro del nº 359 (24-7-1881) de *El Minero*. La polémica había comenzado por un artículo del periódico de Cuevas en el que defendía a Miguel Soler Márquez, candidato del pueblo a las elecciones, al tiempo que criticaba al de la capital, Navarro Rodrigo, por no considerarlo adecuado. *La Provincia*, de Almería, respondió con indignación y tachó de desagradecido a su colega de Cuevas, argumentando todo lo que el ilustre almeriense había hecho por el pueblo en un artículo titulado «El agradecimiento de las gentes». La respuesta de *El Minero* no se hizo esperar y, en el escrito «*A La Provincia*», fue rebatiendo uno a uno los logros atribuidos al señor Navarro Rodrigo, que en realidad se debían a otras personas de Cuevas. La polémica entre ambas publicaciones había adquirido un tono bronco y culminó con el secuestro de *El Minero*, al que se acusaba de «*marcadas tendencias políticas*» cuando este periódico «*no tiene carácter político ni autorización para ocuparse más que de asuntos generales y de intereses morales y materiales relativos a la localidad*». Se impuso a su impresor,

Serafín Campoy, la multa de 500 pesetas que recurrió sin resultado⁴⁰.

Dos días después del secuestro, se publicó un número extraordinario con el oficio dejado en la redacción por la Alcaldía y, atravesado y ocupando la columna central de una página, el texto siguiente: «*Todo español tiene derecho: de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante, sin sujeción a la censura previa. (Art. 43 de la Constitución de la Monarquía española)*».

Entre los temas tratados por *El Minero* se encontraba la emigración. Primero a Orán, la provincia argelina que recibía el mayor número de españoles procedentes de Almería y de otros lugares de España⁴¹ que se dedicaban esencialmente a la agricultura. Más tarde, el destino de los emigrantes era América. Los periódicos almerienses insertaban pocos años después anuncios de «vapores correos españoles» desde el puerto de Almería y con destino a Estados Unidos, Puerto Rico, Cuba, Brasil, Uruguay y Argentina. Un artículo publicado bajo el título de «La emigración. Una protesta» (17-6-1906) y firmado por E. D. D. G. denunciaba a las autoridades españolas por permitir a los agentes de inmigración embarcar a familias enteras con falsas promesas de trabajo en Brasil. Después de una dura travesía en vapores saturados y donde la comida era escasa y mala, se encontraban con alojamientos aún peores. Las enfermedades diezaban a los recién llegados a las haciendas por la insalubridad del clima y el trato de los propietarios; se maltrataba a los trabajadores y era difícil encontrar trabajo. Familias enteras vagaban por las ciudades sin techo, sin comida y sin abrigo. Por ello, recomendaba a los emigrantes que se abstuvieran de viajar a Brasil sin asegurarse antes un medio de vida.

Otro asunto del que se ocupó fue el de las guerras y conflictos en que se vio envuelto el país. Ya había ido informando (27-6-1881) de los muertos y heridos en las numerosas escaramuzas entre españoles y rifeños entre 1871 y 1893. Fue sobre todo entre octubre y

⁴⁰ «Expedientes», 18 de enero de 1895, Archivo Municipal de Cuevas del Almanzora, leg. 497. En el número del 2 de agosto, y bajo el titular en letras grandes «Sobre el secuestro y multa de 500 pesetas de que ha sido objeto *El Minero de Almagrera*», se recogía el escrito de descargo dirigido al alcalde por Serafín Campoy y la Providencia de la Alcaldía en respuesta a su texto. A continuación se reproducían textos de diversos periódicos —*La Provincia*, *El Diario de Almería*, *La Crónica Meridional*, *El Horizonte*, *El Tiempo*, *El Eco Minero*— que se habían hecho eco del suceso y manifestaban su apoyo al colega de Cuevas, e incluso rogaban al alcalde que reconsiderara la sanción impuesta.

⁴¹ En 1891 había más de 100.000 entre hombres y mujeres.



13. En esta primera plana destaca el vehemente mensaje patriótico que el periódico quiere transmitir a sus lectores ante la guerra colonial de 1898. Este expresivo ardor bélico ya se había puesto de manifiesto en otras ocasiones precedentes, al abordar, por ejemplo, el problema de Marruecos. (Col. Enrique F. Bolea)

diciembre de ese último año cuando apareció la mayor cantidad de información, en un tono apasionado y patriótico, como puede verse en el texto «¡Viva España!» (13-10-1893): «A la bárbara agresión cometida por los salvajes rifeños, cabe los muros de Melilla, ha contestado España con un grito unánime de indignación, que repercutiendo en todos los ámbitos y en todos los corazones, clama y pide pronta y eficaz venganza por los ultrajes recibidos [...]. El bravo león de Castilla ha despertado y afila sus garras para despedazar con ellas a los que, desconociendo la santidad de los tratados, se

oponen con las armas en la mano al ejercicio de los derechos que asisten a nuestra nación; ofenden nuestra bandera y mutilan horrorosamente los cadáveres de nuestros bravos soldados [...]. ¡Sus! ¡Santiago y a ellos! gritaban los valientes capitanes de los tercios españoles [...]. ¡Sus! ¡Santiago y a ellos! repetimos ahora, en la seguridad de que nuestros arrogantes soldados [...] han de volver a sus lares coronados con los laureles de la victoria. ¡A la lucha, pues, españoles! ¡Soldados a las armas! ¡Viva España!».

Poco después, *El Minero* dedicó una buena parte del periódico (3-11-1893) al problema con Marruecos. Se informaba de un acto de exaltación a los soldados españoles iniciado con una manifestación hasta las Casas Consistoriales, «a cuya puerta hallábase ya la banda municipal y nutridos grupos de jóvenes estudiantes unos, industriales otros, que llevaban hermosas banderas con letreros alusivos a los hechos realizados en nuestra plaza africana de Melilla». Desde los balcones se hicieron discursos sobre los triunfos españoles, se lanzaron vivas, la banda interpretó varios himnos y terminó el acto con la distribución de una hoja donde se hablaba de los rifeños con calificativos como «bárbaras hordas», «maldita raza de hijos del Profeta», «salvajes kabilas de Melilla» y se llama a la lucha para salvar el honor de la patria. Del mismo tipo son otros artículos en los que se repasan los logros militares españoles a lo largo de la historia y, especialmente, los bocetos titulados «El Rifeño» (3-12-1893) y «El Reservista» (23-12-1893). En el primero se dice: «Guarecido, como artera alimaña, en estrecha madriguera, o bien escondido como asqueroso reptil [...], acechará pérfidamente todos vuestros movimientos para aprovechar el menor descuido que [...] le permita enviaros mortífera bala que horade vuestro noble y heroico pecho [...]. Religioso hasta el más ciego y absurdo fanatismo [...]; falaz, alevoso e hipócrita, cual desconocedor de todo sentimiento digno y honrado [...]. Acudirá como hambrienta hiena o sanguinario chacal atraído por el olor de la sangre aún caliente [...]. Un pecho en

el cual arde [...] el más encarnizado odio a los defensores del signo sacrosanto de la Cruz [...]; un corazón, en fin, rebosante de enconos y vilezas y jamás ahito de crueldades y venganzas y tendréis el boceto [...] del taimado y audaz enemigo».

En «El Reservista» se incluyen estas otras apreciaciones: «Cultivaba tranquilo el pedazo de tierra en que naciera, cuando la voz de la patria le llamó a filas del ejército para ir a castigar la bárbara insolencia de nuestros salvajes vecinos del Riff [...]. Acompañado de sus ancianos y acongojados padres [...] veréisle recorrer las calles del pueblo llevando sobre su pecho el santo escapulario que, con acendrado fervor religioso le impusiera el venerable párroco; a la espalda la tradicional mochila que, con trémula mano y bañados en lágrimas sus ojos, cosiera su atribulada madre [...]; dejándose aquí, con el pedazo de tierra en que vio la luz primera, un pedazo de su corazón; con la elegida de éste, un pedazo de su alma; con la que le dio el ser, la mitad de su vida [...]. No haya temor, sin embargo, que tan legítimos como arraigados sentimientos hagan en momento alguno desmayar su esforzado ánimo. No, que en su pecho late un corazón».

También se ocupó *El Minero* de informar de los conflictos coloniales de Cuba y Filipinas. En el balance anual dedicado al año 1896, el periódico dedicaba unos párrafos a ese asunto en un tono más sosegado que el utilizado en la campaña de Marruecos: «Allá, en nuestras hermosas posesiones de la América y del Asia, hombres ingratos aún enarbolan el pendón de la rebelión y la madre patria envía a aquellas remotas islas sus queridos». Dos años más tarde⁴², el periódico publicaba en primera página dos artículos sin firma más entusiastas encabezados por un «¡Viva España!». En el primero, «Frente a frente», se dice que «ya callaron los diplomáticos; resuenan los cañones [...]. Patriotas hasta el heroísmo, ¡lucharemos en la guerra hasta vencer o morir! Por la patria lo sacrificaremos todo, menos la honra; para la guerra daremos cuanto tenemos, somos y valemos y, vencedores o vencidos, con honra saldremos de la lucha [...]. En España, para vencer, sólo se necesitan españoles. Seámoslo todos. ¡¡¡Viva España!!!». El segundo, «¡A ellos!», es más vehemente: «Pisoteado el derecho internacional; esterilizados los esfuerzos diplomáticos y agotadas las soluciones conciliadoras, hemos llegado al extremo de dirimir la contienda pendiente con los Estados Unidos por medio de las

armas [...]. A las asquerosas concupiscencias de un pueblo egoísta, hemos opuesto el soberano principio de nuestra dignidad nacional [...]. Ha llegado la hora de la lucha y a luchar vamos. Contra la superioridad en número llevamos la disciplina y el valor [...]. ¡A ellos!, grita desde el fondo de nuestros valles el labrador que vive del amado terruño; ¡a ellos!, grita el industrial activo, que en el desenvolvimiento de la riqueza patria encuentra el sostén de su existencia; ¡a ellos!, grita el banquero que contribuye al sostenimiento del crédito público; ¡a ellos!, gritan el legislador y el político que regulan con sus disposiciones el derecho nacional; ¡a ellos!, grita el soldado, heroico defensor de nuestra bandera, y ¡a ellos!, gritamos todos».

VI. EL ESPÍRITU DIDÁCTICO

Uno de los aspectos más interesantes de *El Minero* radica, a nuestro entender, en la publicación, ya desde los primeros números, de una serie de textos de marcado carácter didáctico. Aparecían en casi todos los números y abarcaban, aparte de la ingeniería, la física y la geología, disciplinas vinculadas a la minería, todas las ramas del saber: agricultura, botánica, geografía, economía, medicina, higiene y salud pública, así como educación, historia, arte o literatura, entre otros temas. Algunos de ellos, por su extensión, aparecieron publicados por entregas. Algunos son los siguientes:

– *Científicos y Técnicos*: Flora del mundo y rarezas florales, Relación de los días del año en que habrá estrellas errantes y caídas de aerolitos, Teoría sobre la formación de las tempestades, La construcción de un telescopio en París, La mayor campana del mundo o Historia del termómetro.

– *Humanísticos*: La Guerra Civil, Historia de Filadelfia, Herramientas de la Antigüedad o La invención del fuego.

– *Geografía*: Dones de las cinco partes del mundo o Las islas Hawai.

– *Agricultura*: Modo de conservar la uva, La filoxera en Francia, El cultivo de la patata, Aves bienhechoras de la agricultura, El cultivo de los chumbos, Historia del tabaco o Repoblación de montes.

– *Economía*: Origen del dinero, Los billetes falsos, Los orígenes de los bancos o La moneda.

– *Medicina, higiene y salud pública*: Aguas termales en Fortuna, Higiene pública, Consejos para desinfectar una habitación, La salud y el aseo, El tifus, Los baños de mar, El cólera en el Mediterráneo.

⁴² *El Minero de Almagrera*, 28 de abril de 1898.

AÑO XLIV. CUEVAS 29 de Octubre de 1897. Núm. 1.127.

EL MINERO DE ALMAGRERA

REVISTA GENERAL DE MINERÍA
 ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO DEL DESAGUE DE SIERRA ALMAGRERA
 FUNDADOR PROPIETARIO Y DIRECTOR D. ANTONIO BERNABE Y LENTISCO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.
 En toda España trimestre 7 rs.
 Ultramar semestre 24 rs.
 Extranjero semestre 30 rs.

Se publica en Cuevas en la Administración á cargo de
 D. SEBAFIN CAMPOY FAYOS
 CALLE DE LA ORIENTACIÓN, NÚM. 1.
 Para su remisión al correo al imprimirse en sellos de franqueo por carta certificada.

Se publica CUATRO veces al mes.
 Anuncios y artículos
 comunicados á
 precios convencionales.

EL GENERAL DE BRIGADA D. FERNANDO ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y FLORES



En muy contados años ha tenido la ciudad de Cuevas la honra, de que tres de sus preciosos hijos hayan llegado á la alta gerarquía del generalato.

El Sr. D. Juan Antonio de Medina y Márquez, (c. a. p. d.) primero, el Excmo. Sr. D. Enrique Segura Campoy, hace poco, y el Sr. D. Fernando Alvarez de Sotomayor y Flores, ahora, forman una gloriosa trinidad, á la que la historia consagrará páginas de justo encomio por sus grandes talentos, sus no comunes dotes militares y sus servicios eminentes á la patria.

Ya en ocasiones oportunas nos ocupamos de los dos primeros; toca nos hoy hacerlo del último, honrando nuestra publicación con su retrato, y transcribiendo de la *Gaceta de Madrid*, el siguiente

REAL DECRETO

En atención á las circunstancias que concurren en el Coronel de Artillería D. Fernando Alvarez de Sotomayor y Flores, á los servicios que lleva prestados en el Ejército de Cuba como Jefe de columna, y muy especialmente en consideración al distinguido mérito que concurrió en las diferentes operaciones y hechos de armas en que tomó parte hasta el 29 de Julio próximo pasado:

En nombre de Mi Augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en promoverle, á propuesta del General en Jefe de dicho Ejército, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, al empleo de General de Brigada, con la antigüedad del citado día 29 de Julio.

Dado en Palacio á tres de Octubre de mil ochocientos noventa y siete.

MARIA CRISTINA

EL MINISTRO DE LA GUERRA
Miguel Correa.

D. Fernando Alvarez de Sotomayor y Flores, nació en Cuevas el día 16 de Noviembre de 1844, y fué el primer niño bautizado en la ermita y magnífica pila de mármol blanco existente en nuestra santísima iglesia parroquial de la Encarnación.

Artillería, fué destinado á la gran fábrica de armas de Oviedo, en la que prestó sus valiosos servicios, que cuando en 1875 se le destinó á la de fundición de cañones de Trubia, su nombre gozaba ya de fama por su incesante actividad, y la honrosidad constante, su decidido amor al trabajo y sus no comunes conocimientos, consiguiendo buenos frutos, por tales cualidades, se le consideraba en aquel importante establecimiento como una verdadera entidad científica.

Largo tiempo—ocupados del Sr. Sotomayor, dijimos años ha—se había luchado en la fábrica de Trubia para obtener aceros, como materia que los adelantos de la ciencia en los demás países de Europa aconsejaba aplicar á la construcción de piezas de Artillería y de cañones de fusil; y aunque los ensayos sobre aceros practicados por el Capitán Peña habían sido en corta escala, eran ya lo suficientemente importantes para el caso, en concepto del Capitán Sotomayor, y decidió construir por primera vez una pieza de acero en Trubia.

Grandes polémicas suscitó esta idea en el Cuerpo de Artillería, y para aclararlas, nuestro biografiado proyectó la fundición de una pieza de 15 centímetros; mas como sus estudios le habían convencido de la posibilidad de alterar notablemente el sistema, escribió sobre el proyecto una Memoria en 1878, acordando, en su vista, la superioridad, la construcción de esta pieza, teniendo para ella que proyectar, construir y colocar un martillo pilón con fuerza para batir un bloq. de acero de 2000 kilogramos, y dirigir la construcción de dos gruas giratorias y de dos hornos de grandes dimensiones.

Terminado el cañón en 1879, y hecho patente á los incrédulos, por las pruebas practicadas, que las teorías de construcción del Capitán Sotomayor mejoraban al método seguido en toda Europa para la construcción de cañones, nuestro patenado se dedicó al estudio de otra pieza, que terminó en el mismo año, demostrando la necesidad de la aplicación de las teorías

Sus padres, el hoy Excmo. ó Ilmo. Señor D. José Alvarez de Sotomayor y Domecch, Caballero profeso del hábito de Santiago y Gran cruz de Isabel la Católica, y la Sra. D.^{ña} María Teresa Flores Márquez, notando en su hijo mucha aplicación al estudio y afición predilecta á las matemáticas, así como inclinación decidida á la carrera de las armas, lo dedicaron á la de Artillería, en la que obtuvo el Real despacho de Teniente al cumplir los 18 años.

Todo el tiempo de Teniente y alguno de Capitán lo pasó incorporado á varios regimientos del arma, haciéndose notar por la inquebrantable exactitud en el cumplimiento de sus obligaciones, el constante celo en todo lo que se le encomendaba, las continuas muestras con que modestamente daba á conocer sus facultades y talento superior, la estabilidad de su carácter y la fraternidad con que trataba á todos sus compañeros.

Al reorganizarse en 1878 el Cuerpo de

son los temas tratados, algunos extensamente: el ferrocarril, la traída de aguas, las inundaciones, la educación, la vida social y cultural, etc.

En julio de 1895 se inauguró la primera sección del tramo Guadix-Almería. *El Minero* no había dejado de informar todo cuanto iba ocurriendo con una lentitud exasperante. A lo largo de 1875 dedicó numerosos artículos a la línea Lorca-Águilas, cuyos trabajos se inauguraron entonces. Años más tarde, publicaba el artículo «Ferrocarril económico de Cuevas a Garrucha» (11-6-1882) en el que, después de examinar «*los planos ya concluidos de los proyectados ferrocarriles entre Lorca y Almería, y Baza y Cuevas [...] surgió en nosotros la idea de otro ferrocarril que prolongando la línea de Baza y enlazando con la de Lorca a Almería en la estación de Cuevas, recorriese las Herrerías, las fábricas establecidas en Mulería, subiera a Sierra Almagrera y, pasando por Villaricos y Palomares, terminase en Garrucha*». Seguía con una serie de razonamientos sobre los beneficios que tendría ese trazado y lo acompañaba de un presupuesto.

En números posteriores se fue informando del ferrocarril de Baza y del primero de la provincia, la línea Palomares-Herrerías, de seis kilómetros de recorrido, para el transporte de minerales, que también admitía pasajeros y funcionó pocos años (10-8-1885). A finales de 1888 se dedicaron bastantes páginas a informar de la línea Lorca-Almería, entre otros ejemplos, pues las comunicaciones—incluidas las carreteras,

en un estado lamentable⁴³—no desapareció nunca de las páginas de *El Minero*, que continuó informando de los progresos de la línea férrea.

El otro problema crucial era el del agua, escasa unas veces, excesiva otras. Se publicó la convocatoria y un artículo sobre el abastecimiento de aguas potables (1-7-1875). A lo largo de 1879 se fue informando de los problemas derivados de la paralización del desagüe de

⁴³ Para los transportes y comunicaciones, vid. MOLINA SÁNCHEZ, A.: *Op. cit.*, pp. 163-167.

14. Poco se prodigaron los responsables de *El Minero* a la hora de ilustrar las páginas de esta publicación, si bien tampoco era usual por estas fechas en la prensa de provincias encontrar elementos ajenos al propio desarrollo textual. Sin embargo, hubo momentos en que la ocasión lo requería por la relevancia del protagonista de la crónica. Aquí aparece el grabado del prestigiado general Álvarez de Sotomayor, respetado y admirado como pocos por sus paisanos. (Col. Enrique F. Bolea)

— *Otros*: El trabajo a través de la historia, Importancia de la instrucción pública o Las perlas.

VII. LA INFORMACIÓN LOCAL

Además de la información relativa a la minería, *El Minero* fue incorporando poco a poco otras noticias sobre la vida en Cuevas. Resulta admirable la permanente dedicación del periódico en defensa de los intereses del pueblo, ya fuera informando, felicitando, advirtiendo o denunciando cuando lo consideraba necesario. Varios

Almagrera. Por fin, pudieron celebrarse los festejos conmemorativos con motivo de la inauguración del abastecimiento de aguas potables (19-6-1882), gran acontecimiento que mereció, entre otros homenajes, la «*Loa a la ciudad de Cuevas escrita expresamente para festejar la inauguración de la traída de aguas potables*», escrita por Miguel Molina Valero.

Sin embargo, el agua también trajo motivos para lamentarse. En sucesivas ocasiones, el río Almanzora se desbordó a consecuencia de lluvias torrenciales, arrastrando todo lo que encontraba a su paso⁴⁴. Las inundaciones más devastadoras fueron las de 1879. *El Minero* desplegó todos sus medios en números extraordinarios para informar minuciosamente de lo ocurrido: relato de los hechos, relación de afectados, pasos a seguir para conseguir una vivienda, distribución de ayuda y actos diversos⁴⁵. También publicó una esquila a toda página «A las víctimas ocasionadas por las inundaciones del río Almanzora y Rambla de Muleria en la noche del 14 de octubre de 1879», a raíz de las inundaciones de 1884, y un «Estado demostrativo de las fincas que han perdido totalmente en toda la ribera del río Almanzora en este término municipal, a consecuencia de la inundación ocurrida desde el 2 al 22 de noviembre de 1884, los propietarios que se expresan». En las de 1888, difundió una escalofriante nota: desde Orán «*comunican que allí llegan restos de seres humanos, víctimas llevadas al Mediterráneo por la inundación que produjeron los ríos Almanzora y Andarax*» (18-9-1888).

En varias ocasiones *El Minero* había ido señalando la importancia de la educación. En la década de los 70, los centros de enseñanza de Cuevas se encontraban en estado de precariedad. A partir de 1878, el periódico publicó varios artículos haciendo un seguimiento del proceso que conduciría a la creación del Colegio Nuestra Señora del Carmen, que se inauguró finalmente en octubre de 1881⁴⁶.

En cuanto a la vida social, había dos acontecimientos sobre los que *El Minero* informaba puntualmente: la Semana Santa y la Feria de Cuevas. Además, comunicaba enlaces y natalicios, llegadas y partidas de viajeros —por negocios, vacaciones— de personas relacionadas con las minas o de la clase acomodada; también de fallecimientos, generalmente de amigos,

colaboradores o personas relevantes. La información sobre las actividades culturales fue también muy abundante, especialmente en la década de los ochenta: conciertos, recitales poéticos, zarzuelas, obras de teatro y toda clase de fiestas y bailes que se celebraban en el Círculo Literario y Artístico, en el Teatro Ayala y en el Teatro Echegaray. Los comentarios sobre todos estos eventos eran muy completos: solían comenzar con observaciones sobre la belleza y elegancia de las señoras y la gallardía de los caballeros; la decoración de las salas; el ágape, si lo había; la interpretación de las obras —musicales, teatrales, etc.—. Todo era armonía y perfección en aquellas reuniones a las que asistía lo más selecto de la sociedad de Cuevas. En general, estos comentarios solían estar a cargo de la redacción del periódico, pero en más de una ocasión tenían forma de carta al director y estaban firmadas por «Un dilettanti» (sic) o por «H».

Aparecieron también informaciones sobre el Hospital de Nuestra Señora del Carmen, la concesión por parte del rey del título de Ciudad a Cuevas, el Círculo Geológico Cuevoense, los trabajos de construcción de la carretera de Águilas a Vera pasando por Cuevas, el primer teléfono del pueblo, el cólera en Cuevas, la celebración del 400 aniversario de la rendición de Vera a los Reyes Católicos por parte de los habitantes moros de la ciudad, los casos de fiebres tifoideas y viruela, el arbolado de las carreteras, un eclipse de sol visible en el pueblo, entre otros. Asimismo se informó de naufragios en las cercanías, terremotos, reyertas, accidentes y hasta crímenes, como el del Zorzo.

Por último, es interesante destacar la labor vigilante que ejercía el periódico a favor de la seguridad, los buenos modales, la salud pública o la justicia con llamadas de atención y denuncias diversas. Así, el contundente escrito en donde se denuncian irregularidades en la distribución de más de 8 millones de reales destinados a ayudar a las víctimas de las inundaciones en Cuevas (25-10-1882); la ofensa a las buenas costumbres cuando «*aparece por la calle algún infeliz, que por su desaliñado traje u otra particularidad llama la atención de los niños [que] en grandes grupos le siguen por todas partes, le ponen epítetos ofensivos con desaforadas voces, y lo que es más punible, le tiran piedras como si fuera un perro rabioso*» (24-9-1879); el peligro que supone «*la alcantarilla o desagüe que tiene la fuente que provisionalmente se hizo en la plaza de la Constitución. Desde que pasaron los días de la inauguración de las aguas no han vuelto a correr éstas por la mencionada fuente y se encuentra allí el referido desagüe descubierto y puede dar lugar a que cualquier*

⁴⁴ 1877, 1879, 1884, 1888, 1894, 1899, 1900, 1901 y 1904.

⁴⁵ *El Minero de Almagrera*, 14-10-1879, 18-10-1879, 2-11-1879 y 13-11-1879.

⁴⁶ Vid. FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique: «Aproximación a una institución escolar decimonónica: el Colegio de Nuestra Señora del Carmen», en *Espiral. Revista Digital del Centro del Profesorado de Cuevas-Olula* (Almería), nº 2, junio de 2008.



15. Las viñetas de este grabado reproducen distintos momentos y escenas de aquella fatídica noche del 14 de octubre de 1879, en la que Cuevas sufrió una de las inundaciones más espantosas y trágicas de su historia. Incluido en *Repertorio poético de las veladas celebradas por la Sociedad Artística y Literaria de Cuevas en las noches del 10 y 23 de noviembre de 1879 en honor del héroe de la Caridad Excmo. Sr. D. José María Muñoz*, editado por *El Minero de Almagrera* en 1880. (Col. Enrique F. Bolea)

transeúnte se rompa una pierna» (17-12-1882); el problema de insalubridad que supone «*el abuso [...] en echar en las calles y caminos de esta población los escombros procedentes de las obras*» que, unido al calor y la falta de lluvia, hace que «*se seque la tierra y se levanten grandes polvaredas, las cuales llevan en sí mil miasmas pútridas y restos de sustancias orgánicas que se introducen en los pulmones de los transeúntes con grande exposición de la vida*» (21-5-1883); la injusticia por «*el atraso con que cobran sus haberes los profesores de instrucción primaria. A los de Cuevas se les debe ya seis meses; caso que no se vio cuando cobraban directamente del Municipio*» (14-9-1883); la protesta por la supresión del Juzgado de 1ª Instancia y de Instrucción de Cuevas (2-9-1893).

VIII. OTROS ASPECTOS

El 25 de octubre de 1878, el periódico inauguraba una nueva sección, el folletín, con textos tanto narrativos como expositivos, que duraban meses e incluso años⁴⁷. Desaparecieron poco después de la muerte de Bernabé y Lentisco. Algunos fueron los siguientes:

– *Viajes de una gota de agua*, traducido del francés por Francisco Cáceres Pla. No se cita el nombre del autor (1878).

– *Viaje submarino*. Extractado del diario de a bordo de *El Relámpago*. Traducción de Francisco Cáceres Pla (1880).

– *Recetario Enciclopédico, colección de fórmulas y recetas utilísimas*. Su autor fue José Bernabé y Soler (1885). Se convirtió en el más largo de todos y se alternaba con otros folletines.

– *Memoria leída en la Junta General de la Sociedad Recreativa* (1886).

– *El Salmo Miserere*, traducido en verso castellano por el Rdo P. Diego de Cádiz, según el espíritu del profeta David (1895).

– *Catálogo de los mecanismos preventivos de los accidentes de trabajo* (iniciado en 1901).

La «Sección amena y recreativa» que *El Minero* había anunciado en el texto de conmemoración de su vigésimo aniversario duró hasta julio de 1897. Suponía

⁴⁷ Ocupaban la mitad inferior de las primeras páginas.

un cambio considerable en el tono habitual del periódico. A esos entretenimientos —cuentos y poesías, acertijos, jeroglíficos, charadas, combinaciones y fugas de letras— habría que añadir algunos escritos humorísticos que, en la década de los 80, habían empezado a aparecer el 28 de diciembre. Eran «inocentadas» que, a los ojos de un lector actual, resultaban de una ingenuidad conmovedora. Véanse como ejemplo la noticia que anunciaba que «*en el Consejo de Ministros celebrado anoche bajo la presidencia de S. M., el ministro de Gobernación Sr. Moret presentó el proyecto de división territorial, en el cual figura la ciudad de Cuevas como Capital de una nueva provincia*»; o los anuncios «*Suspiros. Se dan gratis*» y «*Ganga. Un joven muy agraciado que no tiene una blanca, se ofrece en matrimonio a cualquier señorita rica y guapa y no sea celosa. Para entenderse, dirijase carta incluyendo fotografía a la lista de correos, en esta forma: S. D. Z. H. Cuevas*» (28-12-1883).

En cuanto a la publicidad, durante muchos años apareció en la última página, pero a partir de 1883 algunos anuncios se desplazaron a las páginas anteriores, incluida la primera. Se avisaba de las convocatorias de juntas de sociedades mineras; se promocionaban los talleres de construcción, venta y reparación de maquinarias relacionadas con la minería, venta de minerales, laboratorios metalúrgicos y químicos, agencias de gestiones, maderas, libros, comercios de todo tipo —relojes, objetos musicales, bebidas y alimentación—, funerarias, imprentas, modistas, medicamentos, entre otros, tanto de Cuevas como de la provincia y del resto de España. Hasta el mismo periódico llegó a hacer publicidad de sí mismo a finales de los ochenta. También el impresor, Serafin Campoy, con anuncios de su imprenta cada vez más grandes y enmarcados en artísticas orlas y filigranas. Durante mucho tiempo apareció también el Colegio de Nuestra Señora del Carmen. En la última etapa la publicidad disminuyó.

Las ilustraciones fueron siempre escasas y se limitaban a iconos religiosos, dibujos de orlas y cruces. En pocas ocasiones aparecieron retratos —grabados— de personajes ilustres, como José María Muñoz, Fernando Álvarez de Sotomayor o Isaac Peral. A finales de la década de los 1880 se incorporaron dibujos de máquinas o planos de las galerías de las minas, así como de algunas máquinas y otros objetos en la sección de publicidad.

En cuanto al formato, *El Minero* fue modificando su cabecera y la tipografía. Siempre mantuvo las cuatro páginas de sus ejemplares, pero esporádicamente publicaba números extraordinarios de ocho, que aumentaron a partir de 1888. Existe incluso un número de doce páginas (5-10-1892). El paso de tres columnas a cuatro se produjo en el nº 1291 (5-1-1901).



16. Gregorio José Bernabé Soler asumió la dirección del semanario a la muerte de su padre. Con este relevo se inauguró una nueva etapa presidida por la irregularidad en la aparición de nuevos números, aunque se siguió fiel a la estructura que la publicación mantenía casi desde sus comienzos. (Foto de Federico de Blain / Col. Enrique F. Bolea)

IX. LA ÚLTIMA ETAPA

Ya antes de que *El Minero* entrara en su etapa de decadencia, se habían introducido en el periódico algunas novedades, como «Carta de Inglaterra», firmada por M. J. Pelegrín, en la que se informaba de la situación del mercado minero de aquel país. Durante un tiempo y hasta 1900 se recuperó el subtítulo de «Órgano del Sindicato del Desagüe de Sierra Almagrera» y, ocasionalmente, se ofrecieron regalos que podían conseguirse con el cupón que insertaba el periódico al que debía añadirse la cantidad de 22 pesetas si quería obtenerse una máquina de hacer hielo, un reloj de pared o un aparato completo de fotografía con su trípode (18-8-1892). También aparecían notas a pie de página en algunas noticias.

La declaración de intenciones que publicó el periódico tras la muerte de su fundador afirmaba que el semanario continuaría «*sin separarse en nada de la línea de conducta que dejó trazada en un periodo de 28 años de trabajos [...] No puede este periódico*

introducir alteraciones ni modificaciones en su manera de ser». Sin embargo, *El Minero* sufrió algunas modificaciones. Apareció una nueva sección, «Bibliografía», una relación de libros comentados sobre temas diversos, como agricultura, armamento, historia o derecho. Las secciones del periódico se fueron reduciendo y las noticias aparecían con su propio título o en «Miscelánea»⁴⁸, si eran breves, o «Última hora». Continuaron los artículos de carácter didáctico. En general, disminuyó la variedad informativa y el periódico empezó a parecerse cada vez más a los primeros números, en los que casi todos los artículos se referían a la minería. Los títulos de algunos de ellos —«Situación insostenible», «La salvación de Almagrera», «El problema minero», etc.— indicaban en qué situación se encontraba la industria.

El cambio más notable en la tipografía y la periodicidad se produjo con la sustitución de la imprenta de Campoy por la de *El Levante*, de Garrucha: «*Causas ajenas a nuestra voluntad y la circunstancia de que en esta ciudad solo existe un establecimiento de imprenta, con el cual nos encontramos sumamente distanciados, dan lugar a la irregularidad que lleva esta publicación en su salida. Hacemos lo posible por organizar ésta y, mientras tanto, suplicamos la mayor benevolencia a los lectores, a los que indemnizaremos en su día de estas involuntarias faltas*» (17-6-1907). Las secciones no eran siempre las mismas. Algunos títulos se repetían, como «Desagüe de Almagrera» o «Miscelánea», pero otros iban variando: «Pozos artesianos», «Compañía Minera e Industrial para España», «Operaciones de Bolsa», «Asamblea Minera» o «Junta General de Mineros».

A partir de este momento, *El Minero* entró en su recta final. Los números aparecían cada vez más distanciados unos de otros —primero cada mes, aproximadamente; luego cada dos o tres meses—, hasta su desaparición. Hay que señalar, por otra parte, que otros periódicos habían ido naciendo en Cuevas a partir de 1901 y, por tanto, *El Minero* ya no estaba solo en su tarea informativa⁴⁹. Véanse, por ejemplo, los números 1596: 26 de julio de 1908; 1597: 29 de agosto de 1908; 1598: 29 de septiembre de 1908; 1599: 25 de noviembre de 1908; 1600: 31 de diciembre de 1908; 1601: 31 de marzo de 1909; 1602: 28 de abril de 1909; 1603: 4 de agosto de 1909; 1604: 28 de noviembre de 1909; 1605: 28 de febrero de 1910; 1606: 24 de abril de 1910. Es decir, cerca de dos años para once números, que en

condiciones normales habrían aparecido en dos meses y medio.

El Minero de Almagrera abandonó la escena periodística en un momento crítico para la minería. Es posible que todavía apareciera algún ejemplar suelto, pero de cualquier modo, fue un triste final para un periódico que había sido un gigante de la prensa durante 36 años. La relación con sus colegas fue generalmente cordial. Era costumbre en la época que los periódicos saludaran a los nuevos colegas o agradecieran la recepción de ejemplares de las publicaciones que iban apareciendo. *El Minero* no fue una excepción y solía leerse en las páginas del periódico, generalmente en «Miscelánea», breves notas en las que deseaba larga vida a los recién llegados, que solían proceder de lugares cercanos —Lorca, Águilas, Cartagena, aunque también los había de más lejos, y, sobre todo, los de Cuevas⁵⁰—. La salutación solía ser «*nuestro estimado colega*», «*nuestro apreciable colega*», «*nuestro querido colega*»; sin embargo, no siempre fueron fluidas las relaciones entre el decano de la prensa local y sus compañeros de tareas informativas. Hubo advertencias, reproches y consejos malintencionados. Algunos ejemplos fueron los reproches de *La Voz del Pueblo*, que acusó a Bernabé y Lentisco de exhibición de sí mismo y de su familia. También tuvo un pequeño incidente con *La Conciencia Pública* en su segunda época y le criticó que tolerase los ataques al Sindicato del Desagüe hechos desde las páginas de *El Defensor de los Mineros*, con cuyo director, Antonio Federico de la Rosa, se enfrentó por ese motivo. O los desencuentros con *El Desagüe* por un artículo titulado «Tres fechas», en el que aparecían, según *El Minero*, datos incorrectos «al hacer la historia de Cuevas en la época inmediatamente anterior al descubrimiento de las minas» (11-7-1893). Sin embargo, eran conflictos de poca importancia que se resolvían al poco tiempo. De todo ello queda la grandeza y la generosidad de *El Minero de Almagrera*, testigo fiel de una época crucial en la historia de Cuevas, Almería y el mundo que le tocó vivir.

⁵⁰ En su larga vida, *El Minero* vio nacer y morir a los siguientes colegas: *El Dómine Rancio*, dirigido por Eugenio Cabeza Villanueva; *Borracheras del tío Cotho*, por Luis Dinelli; *El Eco del Almanzora*, por Miguel González Henríquez; *La Unión*, por Julio Tena Campoy; *El Faro*, por Salvador Rancel y Pintado; *La Conciencia Pública*, por Andrés Márquez Navarro; *El Combate*, por Diego Navarro Gómez; *La Voz del Pueblo*, por José Flores Tovar; *La Razón Pública*, por Salvador Rancel y Pintado; *El Defensor de los Mineros*, por Antonio Federico de la Rosa; *El Desagüe*, por Martín Navarro Flores; *La Conciencia Pública* (segunda época), por Andrés Márquez Navarro, primero, y después por Salvador Rancel; *El Anunciador*, administrado por Pedro Puerta; *El Cuevoano*, dirigido por Martín Navarro; *El Boletín de Cuevas*, por Juan Antonio Núñez. *El Imparcial Cuevoano*. *La Regeneración*. *La Región de Levante*, por Justo Flores Zarraluqui. A estos deben añadirse los señalados en la nota 49.

⁴⁸ En algunas ocasiones esta sección recogía tal cantidad de noticias que ocupaba dos páginas.

⁴⁹ *El Almanzora* (1901), *El Clamor de la Justicia* (1905), *El Ferrocarrílico* (1905) y *La Opinión* (1906). Según BALSELLS y LENTISCO, también son de 1905 *El Progreso* y *El Próspero*, aunque de estos dos últimos no hay ejemplares en la Hemeroteca.